

al pie de la letra

Marzo 2015, número 19

literatura arte humanidades

Registro en trámite

Contenido



02 **Editorial**
AL PIE DE LA LETRA N.19

04 **Letras de agua**
Poemas de Maya Angelou



06 **Rumor de letras**
La palabra, el corazón y la memoria



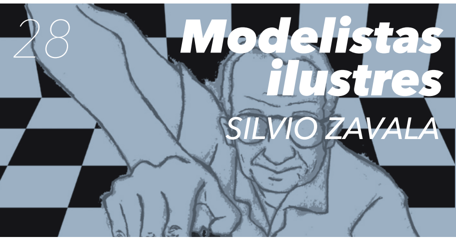
12 **Manos a la letra**
Colectivo Rizoma
DEVUÉLVEME LA ILUSIÓN
Metamorfosis



20 **Siluetra**
Luisa Manjarrez
Adrían Patron
karem Herrera



22 **En los bordes de la letra**
Ilustrar el presente, luchar contra el olvido
La decadencia del proceso creativo y su efecto en la escena local



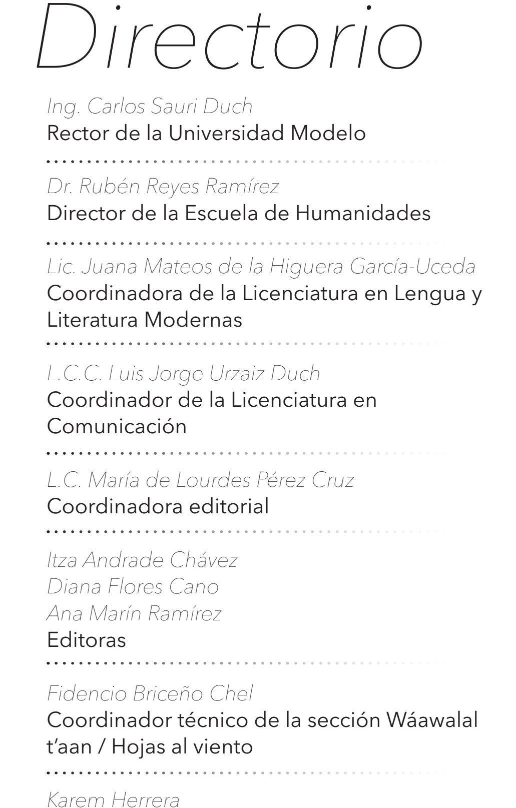
28 **Modelistas ilustres**
SILVIO ZAVALA



34 **Wáawalal t´aan Hojas al viento**
Lázaro Can Ek
Óotsil Ka'anal Tuukulo'ob
Sol Ceh Moo



40 **Texturas del sonido**
Mejor cerrar la ventana



Directorio

Editorial



FOTO/IRVING CONDE

En el transcurso de este año se cumple el 13er aniversario de la primer publicación de Al Pie de la Letra, que desde la plantación de su semilla ha buscado un único objetivo: ser—en palabras del doctor y poeta Rubén Reyes—"un foro de expresión y diálogo", un espacio en el que se puedan plasmar libremente las inquietudes y creaciones de aquellos que así lo desean. Es reconfortante darnos cuenta que la revista ha mantenido esta postura, que en esta edición número 19 se siguen escuchando las voces jóvenes (y no tan jóvenes) de la generación, y que ha ampliado sus horizontes hasta convertirla en un espacio multidisciplinario, en el que la Literatura, el Arte y las Humanidades encuentran un punto en común.

Con la redefinición de Al Pie de la Letra, se abren nuevos espacios para poder otorgar una gama más amplia de contenido e información. Siempre nos complace recibir textos de los estudiantes de la Universidad Modelo, ya sean cuentos, investigaciones o reseñas, y es aún más sorprendente la participación de otras universidades. Por medio de este número, con las ilustraciones presentadas, buscamos la vinculación y participación interuniversitaria, y esperamos que próximamente puedan colaborar no sólo como ilustradores, sino también como escritores.

La selección de textos en este número, así como el ajuste de ellos, conserva la estructura del número anterior. Si bien no encontramos un tema en común, la variedad de ellos hace de esta edición un mar de sinfín de emociones y estímulos para ti, lector. Los trágicos eventos de Septiembre del 2014 inspiraron tres de las obras aquí publicadas; un par de reseñas nos otorgan una percepción diferente con respecto a la música y el cine; desentrañaremos los misterios de la vida de una sirena, y conoceremos la importancia y las consecuencias de las manchas en los libros. La poesía tanto en español como en maya siguen siendo parte fundamental de esta revista; en los segmentos Letras de Agua y Hojas al Viento presentamos ocho poemas, entre los cuales se homenajea a la poeta Maya Angelou con algunas traducciones de su obra.

Formar parte del consejo editorial fue al principio una responsabilidad aterrorizante; siendo aún estudiantes de sexto semestre, la idea de recibir textos tanto de compañeros nuestros como de alumnos pertenecientes a otras universidades nos pareció una tarea bastante grande para nuestras manos. Sin embargo, cuando nos involucramos en la revista, una de nuestras principales intenciones fue urgir a la juventud universitaria a continuar expresándose utilizando Al Pie de la Letra como una plataforma libre y siempre disponible; después de todo, desde su primer número, uno de los objetivos principales de la revista es ser hecha por y para estudiantes. Esperamos que, de este modo, más jóvenes se animen a participar aportando sus escritos, ayudándonos en la formación de esta revista.

Itza Andrade Chávez
Diana Flores Cano
Ana Marín Ramírez

Letras de agua

El estudiante

El polvo de páginas antiguas
jamás tocó su cara,
y fuentes gráciles y negras
se embalsamaron en un sitio
más allá
de su joven sin-saber.

La maestra

Ella compartió los esfuerzos eruditos
de los muros faraónicos tallados
y la angustia de la Reconstrucción
resonaba en los salones
de todos sus
sueños marchitos.

El asombro

Un día,
ebrio con el néctar del ahora
teje su camino entre los años
para descubrirse en el tugurio de la
noche
al dormir y no dejarse ver ya nunca
más.
Estaré menos muerta
porque escribo este poema
o más lo estarás tú al leerlo
de aquí a largos años.

Niño muerto en viejos mares

Padre
te espero en las mareas
oceánicas que lavan
más allá de las pirámides
encima de mi cabeza.
Olas, que mecen
hileras de maíz en torno
de mis negros pies.
Los cielos cambian y
las estrellas descubren hoyos
recientes en la fragilidad oscura.
Mi búsqueda continúa.
Conchas exquisitas en muñecas cenicientas
de las debutantes te recuerdan.
La ausencia de niñez no ha
calmado tu voz. Mi oído escucha
susurros en el acuoso pasaje.

Hondas elegías claman
desde el vientre del mar
y flota hacia mí tu canto
de perdidas sabanas verdes y
tambores. De palmeras inclinadas
y vaivén de mujeres
niños como uvas azules
ríen en las playas de arena
tan blanca como tus huesos
limpia a la orilla de aguas de antaño.

Padre
te espero envuelto en las entrañas
de ballenas. Tu sangre ahora
canta blues
espuma sobre la rizada superficie
de nuestra sepultura.



Poemas de Maya Angelou

Fallecida recientemente, es considerada una de las voces de mayor influencia y renombre contemporáneos en Estados Unidos. Célebre poeta, novelista, pedagoga, dramaturga, productora, actriz, historiadora, cineasta y activista de derechos civiles. Nació el 4 de abril de 1928 en Missouri y vivió en Arkansas, donde sufrió la más brutal discriminación racial. Esto la convirtió en una luchadora incansable y defensora de los valores de la familia, comunidad y cultura afroamericana en su país.
Alumnos de la licenciatura en Lengua y literatura modernas (generación 2009-2012) emprendieron la traducción de algunos de sus poemas. Ellos fueron Rogelio Gutiérrez, Valerie Tep Castañeda, Mercedes Villafaña y Andrea Luna. Se trata de un trabajo conjunto, en el aula, coordinado por la profesora Zulai Marcela Fuentes en 2010.

La Reconstrucción o Era de la Reconstrucción (1863-1877) es una etapa en la historia de Estados Unidos en que se trató de resolver los conflictos aún latentes que originaron la Guerra Civil después de que los Estados Confederados fueron derrotados y la esclavitud abolida.


FOTO/KEITH MISNER

Fer de la Cruz
Poema siete

Dentro de esta vasija están los siete
océanos y todas las estrellas.
Rabindranath Tagore (Poemas de Kabir)

Dentro de esta vasija está el Destino
disuelto en los océanos
como la sal que sueltan las estrellas
sobre la espuma, el viento y el deseo.
Con ella puedo hacer música
como golpeando una caverna muda,
como encontrar la luz
al final de los oídos.
O llenarla de versos en lugar de es-
cribírtelos
o de cenizas y papeles muertos.
O desahogarme en ella,
devolverla en pedazos a la tierra
y plantar girasoles con vista siempre a ti.
Puedo usarla para guardar monedas
que al perder su valor
mantengan el recuerdo de lo que ya no
es.
Puedo curarla en vino
que sabrá como el barro del origen,
como el polvo final
de la certeza.
Puedo venderla, puedo regalarla…

O dejarla aquí mismo, en el rincón de
ahora,
a los vientos ajena, a las fases de la luna,
a la sombra, al sol, a los cometas,
y saberme su dueño,
y saberme alfarero,
y saber:

Dentro de esta vasija
vacía
está el Destino.



Rumor de letras

La palabra, el corazón y la memoria

Wilbert Osorio

FOTOS/IRVING CONDE

A veces es curioso cómo uno, ante la dificultad de escribir, lo único que tiene que hacer es escuchar, a sí mismo o al otro, o en ocasiones sólo se trata de recordar. Algo de ambas fue lo que sucedió con estas palabras; en cierto modo ya se encontraban ahí. Frente a lo difícil de abordar un tema tan sensible como lo es Ayotzinapa y, en general, la situación tan lamentable por la que atraviesa el país, ¿qué podría aportar una mirada desde la literatura? ¿Qué podemos decir nosotros además de la perspectiva política, antropológica o comunicológica? Una vez, mientras discutíamos sobre México y los normalistas y la violencia, un maestro preguntaba: ¿y qué se puede hacer con todo el sufrimiento, la desolación y la desesperanza que padecemos?, que no se ven, pero que ahí se encuentran; un movimiento no debería aspirar a cambiar el orden de las cosas sin antes dar cuenta del dolor que se ha venido acumulando por años y años en nosotros mismos. Ese bien podría ser el punto con el que iniciara nuestro texto.

De algunas décadas para adelante, el grueso de nuestra sociedad se ha caracterizado por el olvido; de las muertes, de las injusticias, del sufrimiento, de las grandes batallas que se han librado en el ayer y que pareciera han perdido sus lazos con el presente. Sin embargo, nos encontramos en un instante que puede redefinir lo que hasta ahora ha sido una común historia del ver y olvidar. Mucho se ha hablado de lo que podría ser "el momento mexicano"; esta explosión de activismo político, de manifestaciones en su más puro sentido, un trastorno visible de nuestra interioridad embotada, la súbita toma de conciencia de que algo en verdad va mal y que llevaba mucho tiempo así. Si algo ha quedado claro con toda esta efervescencia política es la necesidad de expresar lo difícilmente expresable, que se ve reflejada en la proliferación de performances o piezas artísticas como medios para manifestarse, y también, la incapacidad de los modos tradicionales de hacerlo, además de su cercanía con el olvido del pasado. (Es difícil pensar que a tan sólo unas décadas de la Guerra Sucia, la mayor parte de nuestra generación no tenga idea de lo que fue, aunque tampoco es inocente que sea así.)

Frente a este olvido generalizado, no se nos ocurre más que oponer las palabras, pero esas que de verdad valen. En un tiempo que se caracteriza por la velocidad de la información, la asfixia de contenido, la pornografía emocional, la indignación de papel (al menos hasta ahora), habría que redirigir la mirada hacia el espacio de lo literario y así podría cobrar algo de sentido nuestra presencia en esta mesa. Cuando los otros discursos callan, cuando cambiamos el canal del noticiero, al procurador en turno se le gasta la saliva o las cifras de desaparecidos no pasan de ser un número, la literatura puede tomar la palabra. Porque la literatura se escribe, se lee y se piensa desde el corazón. Nos arroja palabras llenas de fuerza, de vida, de emoción, de recuerdos. Asomarse a un texto literario significa un acto de complicidad; uno coescribe cada palabra leída. A diferencia de un filme, de los personajes y escenarios cinematográficos, el texto literario siempre hereda algo de nosotros; entre su cualidad lingüística siempre existirán fisuras que nos permitan deslizarnos por más mínimo que sea. La imagen sentencia, impone su perspectiva. La palabra es un signo más abierto. Además, en esta simbiosis nacida entre el texto y el lector, el camino hacia el Otro se dibuja con sutileza. La alteridad se nos insinúa y a pesar de que su misterio se aplaza indefinidamente, algo nos parece revelarse.

El sufrimiento de alguien más deja de parecer tan lejano, la distancia entre tu vida y la mía puede acortarse aunque sea algunos se gundos. La literatura nos permite regresarle su rostro y su historia a cada desaparecido, a cada muerto, a cada víctima innominada. Porque la memoria no olvida lo que se ha fijado en el corazón.

Los discursos que tenemos taladrados en la cabeza ya no dicen nada: la cháchara mediática nos deja impasibles y a medias, el Estado ya agotó sus tres palabras de indignación; su jerga técnica, estadísticas y "reconstrucción del tejido social" son como un formulario televisado. Nada significa para nosotros la misma palabrería inepta que sólo revela la ineficiencia de nuestros gobernantes y su nulo compromiso con la sociedad. Y la imagen, uno de los grandes mitos de la actualidad y fiel aliada de la manipulación ideológica, parece que podría empezar a debilitarse; la urgencia de comprender profundamente y expresar con viveza qué requerimos la desbordan.

La imagen, como medio predilecto de lo masivo, ha sido ligada frecuentemente a la ausencia de memoria en las sociedades contemporáneas. Debido a su inmediatez, la imagen eclipsa otras formas de entendimiento, de modo que recordar se vuelve evocar una imagen, una fotografía, no una historia. La imagen descontextualiza, ofrece un instante, la mayoría de las veces emotivo, pero fuera del entorno simbólico al que pertenece; la asimilación de lo que muestra no siempre ocurre como debería. ¿Cuántas personas no recuerdan más las imágenes de los soldados, los estudiantes y los tanques que las condiciones que propiciaron el movimiento estudiantil del 68? Además, el exceso de imágenes harta y, como a través de ellas se miran los sucesos, pueden llevar a la idea que el sufrimiento en ciertos lugares es algo normal y contra lo que nada puede hacerse. Por ejemplo, las numerosas imágenes de cadáveres vinculadas con el narcotráfico se han vuelto una moneda de cambio común; "es que siempre mueren un chingo en Tijuana", alguien dice. Otro muerto más, sin rostro, arrancado de su historia…

1Esta reflexión se presentó en la primera mesa panel del Colectivo Rizoma, titulada "Ayotzinapa como síntoma del Estado mexicano actual", el 13 de noviembre de 2014, en el audiovisual 1 de la Universidad Modelo.



“Crónica de una jornada por la paz”

Por Marcela Montero Mendoza.
Coordinadora de Desarrollo Académico
Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo.

FOTO/IRVING CONDE

La reflexión y el diálogo sobre los temas de paz y violencia, convivencia pacífica, ciudadanía, urbanismo, paz interior, círculos de la palabra, cultura de paz y educación para la paz, constituyeron la esencia del “Seminario de Cultura y Educación para la Paz, una mirada a la problemática en Mérida”, que se llevó a cabo el 11 y 12 de diciembre de 2014, organizado por la Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo. El seminario contó con la participación de tres conferencistas magistrales y cinco ponentes. Asistieron cerca de sesenta personas, entre directivos y docentes de la Universidad Modelo, miembros de diversas asociaciones y público en general.

Esta jornada inició con la intervención del Doctor Rubén Reyes Ramírez, quien presentó los fundamentos de una línea de investigación denominada “Educación para una Cultura de Paz”, propuesta para desarrollarse en la Universidad Modelo, con la motivación de la filosofía modelista de Educar para la Vida y de ofrecer una Educación Integral. También comentó sobre la importancia del trabajo interdisciplinario y sobre los proyectos que se realizarán a mediano y largo plazo en torno a este tema.

Asimismo, fue distinguida la participación en este Seminario de tres conferencistas, investigadoras de temas relacionados con la violencia escolar, la violencia social y la cultura y educación para la paz:

La Doctora Carmen Castillo Rocha, profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY, presentó un estudio de caso sobre violencia escolar como parte de un proyecto de investigación-acción de escuelas libres de violencia en Yucatán. Comentó que en las situaciones de violencia escolar existen diversos actores: las víctimas, los agresores, los observadores pasivos, las autoridades y el contexto social y familiar. Algunos de los hallazgos de sus estudios son las diversas percepciones respecto al reconocimiento del abuso diferenciado del juego o la broma y también la falta de conocimiento y capacidad de los diversos actores para enfrentar las situaciones de conflicto.



En el análisis sistémico que ha desarrollado la Dra. Castillo sobre violencia escolar son importantes el contexto histórico, político y económico de las comunidades, del Estado y del país en general. Entre los aspectos históricos analizados en el caso que presentó están: el abandono paulatino de las actividades agrícolas sustituidas por subempleos en la ciudad, la desnutrición, la división social causada por los partidos políticos y las iglesias que han influido negativamente en la convivencia pacífica.

Como conclusión afirmó que la violencia escolar es un fenómeno estructural, complejo y multi-causal, y que no basta con atender los asuntos personales de los niños maltratados, si no se atienden los relacionados con el contexto familiar, social, económico y político.

En la conferencia impartida por la Dra. María Teresa Montero Mendoza, "Los Claroscuros de la Violencias en Juárez" quien es profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, se expusieron los factores que han influido históricamente en la problemática de la violencia en esta ciudad.

La conferencista inició comentando que las ciudades de la frontera son las más vulnerables a los efectos de la globalización y en el caso de Ciudad Juárez se potenció de tal forma la violencia que se convirtió en una "catástrofe social", término que utilizó para expresar que los gobiernos históricamente han designado fondos para catástrofes naturales mas no existen presupuestos para enfrentar problemáticas sociales donde intervienen diversos agentes de la violencia. Destacó que se distingue Ciudad Juárez por la falta de empleo digno y la insuficiente oferta educativa; tampoco cuenta con presupuesto federal justo para cubrir sus necesidades sociales y esto aunado, entre otros factores, a la especulación de terrenos, la corrupción de la policía y los militares, la explotación de los empleados en las maquiladoras, la pobreza, la ruptura social, ha potenciado las violencias y generado la catástrofe social que no se ha podido solucionar en muchos años.

Informó que es hasta el 2001 cuando se crea en la UACJ la Facultad de Humanidades, la cual representa el corazón universitario, y que a partir del 2005 se publicaron diversos estudios sociodemográficos y educativos en asuntos de violencia y de paz, los cuales junto con las estrategias y proyectos para el desarrollo social por diversas instancias de forma organizada y coordinada, han conformado algunos "destellos de luz" en la dinámica social de esta ciudad. Ejemplos son la apertura de estancias infantiles y de escuelas de educación medio y medio superior en lugares estratégicos, campamentos de verano, vinculación cultural, grupos comunitarios y vecinales, empresariales, artísticos, círculos de diálogo, cursos y talleres interdisciplinarios para la formación de ciudadanía y para fomentar la convivencia pacífica.

Concluyó diciendo que es tan importante conocer cómo se construye la paz en nuestra vida cotidiana al igual que cómo se construye la violencia, para poder desmantelarla. De acuerdo con ella, es fundamental centrar la atención en la educación para la paz, la adquisición de competencias para la convivencia pacífica, los derechos humanos y la negociación de conflictos, y en la formación de redes de solidaridad y de apoyo, entre otros.

Gloria Ma. Abarca Obregón, doctora en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo por la Universidad Jaume I, Castellón, España, centró su conferencia en los proyectos de Paz que se están realizando en diversas partes del mundo. Comentó que los estudios para la paz contemplan los conceptos de paz, conflicto y violencia. Se habla de paz negativa cuando no es visible algún desorden social o de violencia, y se habla de paz imperfecta en el sentido de una construcción permanente, que no es perpetua ni es perfecta, que está en movimiento y se experimenta en el aquí y en el ahora. También mencionó que la violencia, por su parte, no es nata ni genética, es social, cultural y es aprendida. Existen violencias estructurales que no permiten el desarrollo humano como la violencia cultural, a través de los roles y estereotipos que se han normalizado en la sociedad, y la violencia física que se manifiesta en el maltrato físico. Es importante que no se confunda el conflicto como parte de la violencia, pues en realidad aquel es algo positivo, didáctico y transformador, es parte del ser humano y de nuestra diversidad. En los estudios para la paz se habla de transformación de conflictos, donde el proceso es lo más importante y se puede identificar diversas etapas como de restauración, de reconciliación y de sanación.

Habló sobre las cátedras UNESCO que tienen como objetivo el desarrollo de investigación y de programas de capacitación principalmente. En México se han creado diversas redes relacionadas con Derechos Humanos y Paz.

Comentó que las experiencias más exitosas han sido las que vinculan cuerpos académicos y sociedad civil. Hizo una breve descripción histórica acerca del desarrollo de los estudios sobre paz y violencia en el mundo. Dijo que es hasta los años noventa cuando se empieza a hablar de cultura de paz y se inicia la oferta educativa en estudios de paz, violencia y conflicto. Le parece relevante abrir más espacios, redes y programas para el empoderamiento de una cultura de paz en la sociedad.
Concluyó diciendo que la paz se debe abordar de una forma sistémica y holística, donde todos los seres humanos somos responsables de su construcción. La paz es un fenómeno a la vez interno y externo al ser humano. Se trata de buscar una armonía, un equilibrio con nosotros, con los demás y con el medio ambiente. Finalmente, invitó a sumarse a grupos y asociaciones para visibilizar, reconocer, promover y actuar en alguna de las diversas formas de hacer las paces y generar redes y plataformas.

A continuación, Enrique Urzaiz Lares y Luis Arturo Carrillo Sánchez, arquitectos urbanistas, expusieron la ponencia "esPAZios". Comentaron sobre la importancia de las formas de relacionarnos entre nosotros, con el entorno y la manera en como el tiempo, el lugar y el espacio empiezan a construirse de manera diferente. Consideran que los espacios en general propician, condicionan e influyen en el tipo de convivencias e interacciones entre los seres humanos.

FOTO/LEROY

Urzaiz Lares comentó que vivimos en dos escalas de la realidad: la individual, en la que estamos materializados, y otra es la inercia de la vida social, comunitaria, de la cual somos una parte. La forma en que las personas se insertan en el sistema determina sus tipos de convivencias. La pregunta es si queremos perpetuar esa maquinaria o queremos otro tipo de vida, con mayor armonía.

La arquitectura de la ciudad, para ellos, es un gran factor de influencia en la sociedad, tan importante como los medios de comunicación, la religión, entre otros. Se han desarrollado diversas propuestas alternativas principalmente surgidas de la sociedad civil organizada y en pro de la paz.

Carrillo Sánchez expuso dos ejemplos sobre proyectos urbanos en la ciudad de Mérida, una experiencia que partió de una decisión unilateral y que causó ruptura social en una zona patrimonial y que, a lo largo del tiempo, su diseño ha modificado negativamente las dinámicas de interacción y bienestar social y ha atentado contra los sistemas ecológicos y los espacios colectivos. Afirmó que las decisiones de proyectos urbanos con visión pacífica deben considerar a la población, los colonos, la sociedad civil organizada, los cuerpos colegiados y académicos, empresarios, especialistas y asesores, entre otros; además del desarrollo de un plan maestro donde se analicen todas las vertientes y contextos, a través de procesos de transparencia y de participación activa y responsable.

Concluyó que en el momento en que se comparte la historia sobre un espacio y se logra la apropiación física y significativa, se fomenta el sentido de pertenencia y la identidad colectiva.

Edwina Rauch expuso la ponencia "Virtudes pacífico-críticas y prácticas educativas para la Paz", donde hizo una reflexión sobre la paz interior y la capacidad de discernimiento a través del pensamiento crítico y de la auto-observación. Reconoce que todos tenemos límites y que a la vez podemos conocer más y sorprendernos; que es posible ser frágil sin ser débil.

También destacó los beneficios y bondades de los círculos de palabra, los cuales son un espacio de encuentro que propician la reflexión, acompañamiento, sanación, celebración, crecimiento e introspección. Mencionó algunas de las habilidades para la convivencia pacífica que son parte de la experiencia vivencial en los círculos de palabra como la humildad, autenticidad, lucidez, trascendencia, imparcialidad, empatía, equidad y diversidad.

Finalmente concluyó que en las Universidades se debe promover estas habilidades a través de estrategias, programas y proyectos, e hizo un recuento de diversas experiencias de éxito en otros países.

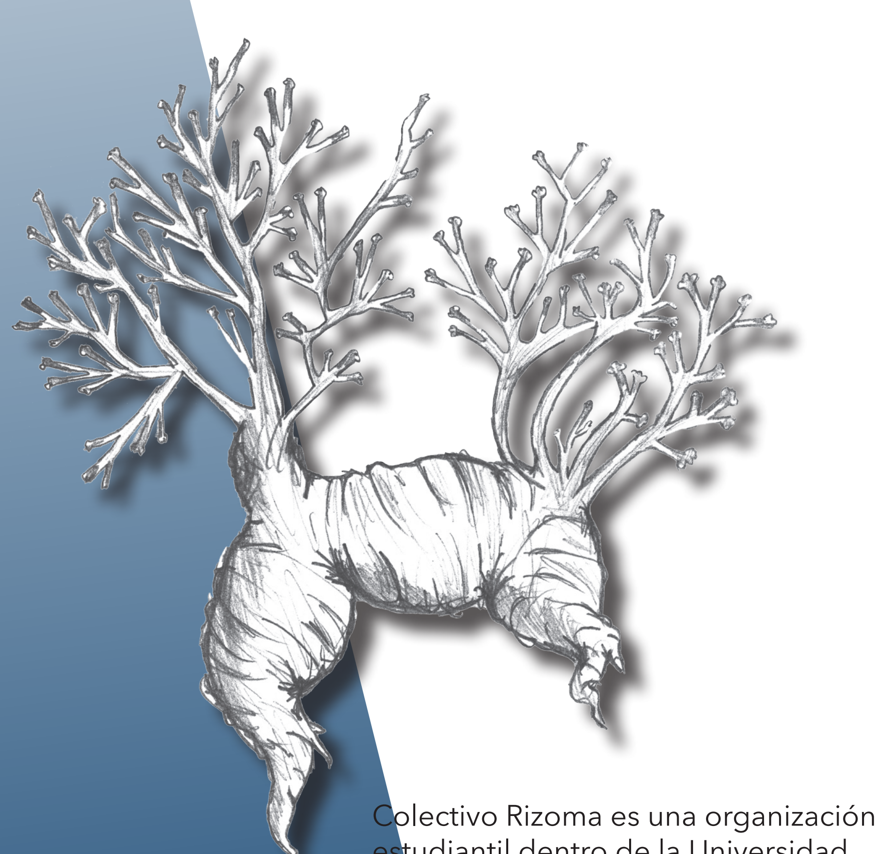
"Miradas a una Cultura de Paz en Mérida" fue el título de mi ponencia, donde abordé los resultados preliminares de un proyecto en elaboración que recopila diversas iniciativas de personas y grupos comprometidos en la construcción de una ciudadanía y la convivencia pacífica. Presenté una síntesis de las visiones sobre la problemática de la violencia y la paz en Mérida así como también expuse las propuestas y alternativas para generar una cultura de paz.

Como conclusión señalé que la cultura de paz se construye a través del diálogo, la reflexión y la iniciativa individual y colectiva de personas con ideales y valores, sensibles y creativos, que se han dado la oportunidad de analizar su realidad, sus necesidades y la de otros; que han incidido o intervenido modificando y mejorando esa realidad para vivir y convivir de manera pacífica.

Para finalizar esta reseña quiero comentar que, como parte del Seminario, la Dra. Abarca impartió un taller sobre Educación para la Paz dirigido a docentes de la Universidad Modelo, el cual destacó por la participación entusiasta y el compromiso de llevar estos aprendizajes al aula. Ha sido muy significativa la retroalimentación de las personas que asistieron al Seminario por la motivación de continuar construyendo espacios de paz y de realizar proyectos en conjunto.

En la Escuela de Humanidades estamos diseñando actividades académicas y de vinculación interdisciplinaria, con la expectativa de integrar a más personas de la comunidad modelista y de la sociedad en la transformación positiva y comprometida de nuestro entorno.

Colectivo Rizoma



Colectivo Rizoma es una organización estudiantil dentro de la Universidad Modelo, sin embargo no es parte de ella. Cuenta con alumnos de diversas licenciaturas: participan desde Ciencias Políticas hasta Literatura y Comunicación.

¿Qué es Rizoma?

Rizoma es el deseo de la heterarquía[1] , de extitución; es querer echar una piedrita en los engranajes del sistema; es la posibilidad de siquiera pensar un mundo distinto. Rizoma es verdad, y lo suficiente interconectado como para abarcar amplios terrenos. Somos semillas que se nutren entre sí, pero también de la realidad, la esperanza, el desequilibrio, la desesperación, de la urgencia de querer cambiar al menos un fragmento de la inconclusa y distorsionada vida que nos están vendiendo. Rizoma es el ideal que cuestiona la posición de la jerarquía. El mundo vive organizado en una escalera de poder incuestionable, y el escalafón más bajo vive a merced de los demás. El rizoma es rebelde: no sigue un centro ni jerarquía, sino que cambia desde sus raíces.

Las consecuencias de caminar preguntando: ¿cómo llegamos a Rizoma?

En la primera reunión del Colectivo Rizoma—cuando todavía no tenía éste nombre—, nos encontramos con gente que tampoco quería caminar por el sendero establecido; saber que hay gente que piensa igual que uno es siempre una motivación. Preguntando en voz alta, en un primer contacto, nos reunió el dolor, la indignación, la fuerza y la esperanza que compartimos; pronto llegamos a considerar que el espacio universitario no basta: una universidad debería encontrarse en diálogo permanente con la vida, y no con la lógica de un sistema que pasivamente reproduce. Por lo que, finalmente, fue la necesidad de reaccionar y repensar nuestra posición ante la situación del país aquello que terminó por unirnos a crear este colectivo.

Decidimos utilizar la figura de un "rizoma " como parte de nuestro nombre por los siguientes motivos: 1) contrariamente a los sistemas centrales (incluso políticamente), de comunicación, jerarquía y de unidades preestablecidas, el rizoma es un sistema a-centrado, no jerárquico y no significante, sin general, sin memoria organizadora o autómata central, definido únicamente por la circulación de estados. 2) Los rizomas crecen indefinidamente. En el curso de los años mueren las partes más viejas, pero cada año producen nuevos brotes, pudiendo de ese modo cubrir grandes áreas de terreno. Y 3) un rizoma es un tallo subterráneo con varias yemas que crecen de forma horizontal emitiendo raíces y brotes herbáceos de sus nudos.

---

[1]Heterarquía se refiere a la posibilidad de coexistencia de jerarquías distintas, tanto sucesivas como simultáneas, en el funcionamiento de un sistema determinado. En este caso las diferentes posiciones se reconocen no por la función adscripta sino por la idoneidad en el desempeño de la misma. No implica la negación de la jerarquía sino la coexistencia y el reconocimiento de una variedad de las mismas.

Para más información sobre la figura del rizoma, consultar La metáfora del rizoma o cómo convertirse en una extitución educativa de Fernando Santamaría. [En línea] http://fernandosantamaria.com/blog/2008/05/la-metafora-del-rizoma-o-como-convertirse-en-una-extitucion-educativa/

¿Hacia dónde vamos?

En Rizoma queremos contribuir a la construcción de nuestra comunidad universitaria, pensando y soñando que ésta (incluyéndonos) podría crecer con mayores capacidades críticas y autocríticas, mayores posibilidades autogestoras, mayor dignidad y mayor responsabilidad y conciencia política.

Estamos caminando juntos hacia—y directo—al corazón universitario, la revolución interna, el pensar en colectivo. Nuestra visión es expandir raíces hacia otros lados comenzando por la universidad. Vamos hacia la travesía de catapultar ideales pulcros, para limpiar las malas costumbres que se viven sociopolíticamente en México; queremos dar un paso fuera de las dinámicas gastadas y podridas.

¡No morirá la flor de la palabra!

¿Cómo crecemos?

Deseamos contribuir con eventos culturales. Éstos estarán formados por música, arte, mesas de diálogo, formatos impresos, publicaciones en redes sociales, mesas paneles, entre otras cosas que el Colectivo irá planeando, pues se trata de buscar el equilibrio entre lo informativo y atractivo. Como Rizoma crecemos donde la contribución y colaboración se unen. Crecemos a través de la palabra digna, consciente, rebelde, crítica y constructiva. Crecemos a partir y a través de nuestra red de corazones, mentes y cuerpos que trabajan y sudan y disfrutan por otra realidad, otro mundo.



FOTO/JAY MARTIN

El Pilón

A continuación se incluyen algunas citas que alientan el espíritu del Colectivo Rizoma.

No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder. –Emiliano Zapata, "Cuarta Declaración de la Selva Lacandona"

En aquel tiempo yo tenía veinte años
Y estaba loco.
Había perdido un país
Pero había ganado un sueño.
Y si tenía ese sueño
Lo demás no importaba
–Roberto Bolaño, "Los Perros Románticos"

Ser joven y no ser revolucionario, es una contradicción hasta biológica. –Salvador Allende, Discurso en el auditorio central del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
Olviden todo lo que han aprendido, comiencen a soñar. –Mayo Francés, Sorbona.

Sean realistas, pidan lo imposible. –Mayo Francés, Censier.

El arma es para herir, y la palabra para curar las heridas. –José Martí,

Ser culto para ser libre. –José Martí, "Maestros Ambulantes"

La revuelta y solamente la revuelta es creadora de la luz, y ésta luz no puede tomar sino tres caminos: la poesía, la libertad y el amor. –André Bretón, "Manifiestos del Surrealismo".

Búscanos en los pasillos de la Modelo y en Facebook: Colectivo Rizoma.



DEVUÉLVEME LA ILUSIÓN

José Miguel Rosado Pat

Me hiere la ausencia impía
del fulgor de tu mirada,
de tu boca que es cascada
de pasión, donde bebía
los besos apasionados
por los que ayer me moría.

Besos con magia divina,
que me diste en abundancia
envueltos en la fragancia
de tu piel alabastrina,
donde forjé mis anhelos
y mi pasión peregrina.

No sé si podré sentir,
en otro querer profano,
aquel embrujo gitano
que cautivó mi existir.
¡Devuélveme la ilusión
o dejaré de vivir!

Tú, pedacito de cielo,
que mantienes siempre presos
mis caricias y los besos
bajo el manto de tu velo.
¡Libéralos, te lo pido,
aunque tuyos hayan sido!


FOTO/ANA GABRIEL

Metamorfosis

Leonor González

La tarde mojaba al mar con su luz tibia, el viento corría desenfrenado, golpeaba la arena, engendraba olas. Los acantilados cubiertos de musgo ocultaban un mundo en sus entrañas. Yo estaba justamente ahí, en su interior.

Dentro de la cueva las paredes eran blancas y escarchadas, parecían de mármol. Del techo colgaban flores blancas. La cueva guardaba, recelosa, un pedazo de mar.

El agua estaba fría; por momentos creía que el cielo se había derretido y estaba ante mí, bañando mis pies.

La esperaba con un poco de impaciencia, temía que se hubiera arrepentido. De pronto el agua sonó tímidamente y ella emergió como un recuerdo.

– Creí que no vendrías– me dijo sorprendida.

– ¿Por qué no? Quería conocerte. Eres muy hermosa –le dije casi arrepintiéndome al instante.

Ella sólo curveó los labios. Me miró con sus ojos obscuros. Tenía la mirada de los niños cuando observan algo nuevo: entre sorpresa y miedo. Su cabello se asemejaba a los tentáculos de las medusas; se movía, tenía vida propia.

– ¿Aquí vives?

– Todo el mar es mi hogar, pero ésta es mi guarida… mi jardín favorito. Cuando quiero aislarme o protegerme recurro a la calidez de estas paredes. ¿No es hermosa?

– Sí, nunca pensé que en el interior de estos acantilados existiera tanta magia. ¿Tú crees en la magia?

– Sí, y no sólo eso, también sé que existe… El mar me lo recuerda todos los días. Hay magia en la arena, en los corales, en las olas. Si no creyera en la magia, estoy segura que sería un pez más.

– ¿Piensas que tu capacidad de creer te diferencia de los demás seres del mar?

– Estoy segura de ello. Dejas de ser un simple pez, al menos para uno mismo, cuando aprecias y te dejas sorprender por los misterios del mar. El agua protege con recelo sus tesoros. Yo me atrevería a decir que el mar lo que menos tiene es agua. Hay en él tantas cosas, tanta magia.

– ¿Y qué cosas resguarda?

Levantó su rostro. Se tocó suavemente los labios, eran carnosos y pequeños. Sus manos cristalinas intentaban sosegar su cabello, un niño travieso.

– Protege volcanes que exhalan estrellas, esconde jardines de atardeceres. Hay templos que se edifican solos y sus mismos dioses terminan por destruirlos, les agota crear seres que terminan por ignorarlos. Lo más hermoso que el océano oculta es La Ciudad del Fuego: es caliente, de luz fulminante, pero en el seno del mar, no puede causar estragos ni destruir pieles. Es una fiera domada.

Su cabello le cubría el rostro, se sumergió para satisfacerlo y es ahí cuando pude apreciar la belleza de su aleta. Parecía que en ella tenía atrapadas nebulosas. De repente la sirena desapareció. Tuve miedo de que no regresara.

La cueva recobró su luz original (no era fulminante pero tampoco estaba en penumbras), podía ver peces nacarados salir de las piedras cubiertas de sal. El olor a mar y a concha volvió a instalarse en la atmósfera y ella emergió, como si fuera un suspiro del océano.

– Creí que no regresarías.

– Necesito nadar y sentir que el agua me abraza. Mi piel se seca cuando el aire la toca por mucho tiempo.

Sí, porque estaba cubierta de escamas, pequeñas y opacas, pero al fin escamas.

– ¿Hay más seres como tú?, es decir, ¿sirenas?... ¿Hay más sirenas?

Vaciló con la mirada, buscando la respuesta entre las rocas blancas, en las paredes, en las flores.



FOTO/MILADA VIGEROVA



– No, soy la única en este mar y supongo que en todos. Sólo nacemos cuando nuestra antecesora muere. Nos formamos de su espuma, de sus escamas, de sus cabellos y, claro, con la luz de la luna. Las aletas nos indican el momento de nuestra muerte: cambian de color; entonces, buscamos un lugar propicio para que otra pueda existir. Llevo en la piel sirenas ancestrales.

– ¿Entonces, estás sola?

– No, aunque depende de la luna, tengo esta cueva que yo misma creé… a veces me agobia la inmensidad del océano. Y, claro, tengo a la luna; todas las noches hablo con ella, es una sirena del aire–ríe para sí misma al mismo tiempo que baja la mirada y su cabello se calma un poco–, también navega en el cielo. Ambas estamos solas, pero no nos sentimos así. Nos hacemos compañía. A veces baja o… ¿lo he soñado?, porque también sueño, no te creas. Entonces la abrazo y me intento fusionar. Le acaricio el rostro, las mejillas, las manos. Después se va, me entristezco pero luego el agua se encarga de limpiarme la tristeza porque, ¿sabes? Te mancha… estar triste te mancha.

– Qué maravilloso. Ojalá a mí me pudiera pasar eso. Porque yo estoy muy sucia. Todos los días aparece una mancha nueva –dije entre risas que sonaban a lágrimas.

– El mar te puede limpiar, no importa que no seas sirena. Déjate cubrir, él oculta muy bien su interior. Francamente, para dejar que el sol te azote, se necesita ser muy tonto. Si yo fuera humana, hace mucho me hubiera refugiado en el mar… –dijo entre risas.

–Bueno, tampoco es tan fácil–le respondí–. Hay humanos que son capaces de soportar el látigo de sol porque tienen razones en las cuales se refugian; pienso que son felices. Pero sé de muchos que estarían encantados de abandonar la tierra. Si tuvieras la oportunidad de ser algo, que no sea sirena, ¿qué te hubiera gustado ser? Los humanos piensan que las sirenas se sienten atraídas por la tierra y que su sueño es tener un par de piernas.

Me mira como si no entendiera mis palabras. Su cabello le cubre la mitad del rostro; ella, con cuidado, lo aparta. Es como si tuviera vida propia, de repente la escucho hablar con él. Lo acaricia, tratando de tranquilizarlo, siempre tan inquieto. Me recuerda a las olas.

– No, nunca me gustaría tener dos así–señala mis piernas–. Si yo cambiara mi aleta, sería por un par de alas. El cielo me recuerda tanto al mar: inmensos, misteriosos, cristalinos, cambiantes. Si pudiera volar, iría a buscar a la luna y a su rostro oculto; coleccionaría todas las estrellas, las nubes y le extraería el color a los atardeceres.

– Pretendes acabar con el cielo–dije en tono de broma.

Ella ríe apenada, sus mejillas no se enrojecen, pero sus ojos brillan más, su cabello se mueve y vuelve a cubrirle la cara. Es muy inquieto.

– ¿Qué harías con todas esas estrellas y colores?–Piensa. Murmura algo a su cabello. Se sumerge e inesperadamente emerge dando un gran salto, toma una flor y comienza a saborearla. Aprecié su cintura definida, sus caderas pueriles y el verde, morado, azul que caprichosamente se mezclaban en su aleta, propiciando a ver en ella distintas formas.



— No sé, crearía un nuevo cielo. Ni la luna ni yo estaríamos solas… por fin estaríamos juntas. Dormiríamos en las estrellas, nos bañaríamos con los colores del atardecer y comeríamos nubes. Pero sólo por un momento. Nunca abandonaría al mar.

Su cabello se inquieta; tranquila, trata de sosegarlo con sus manos de espuma. El movimiento de sus ondas me recuerda al aleteo de un pez asustado; bajo el agua se mira feliz.

— Es muy hermoso—le digo señalando su cabello.

Hace un gesto de cansancio, suspira y baja la mirada.

— Nunca debí comer perlas, eso lo aviva, pero necesitaba alguien con quien jugar; además las perlas y los corales son muy deliciosos, aunque, ya ves, le dan demasiada vitalidad—ríe al mismo tiempo que lo acaricia—. Siempre quiere jugar con el agua, le encanta nadar. A veces me guía, él me dice a dónde ir. No siempre fue así, antes era como la noche: obscuro e inerte. No me arrepiento, es divertido, sobre todo cuando cambia de color. Aquí tiene este tono azul; en el agua, es transparente.

— ¿Puedo tocarlo?

— Sí, pero—titubea y lo observa, hablándole con la mirada—no sé qué consecuencias vaya a tener en ti. Sólo intenta no desear nada mientras lo acaricias, puede sucederte aquello que anhelas… pero no es tan bonito como suena. Tiene sus consecuencias y el proceso para que el deseo se cumpla es doloroso.

— No, no te preocupes, hace mucho que ya no deseo nada. La vida me aburre, me hace ser muy apática. Si no existiera, sería muy feliz—dije entre risas.

Ella sólo ríe, continúa: —Recuerda, no desees nada—dijo con una sonrisa. Su rostro es como el agua.

Acaricié suavemente su cabello, él se movía intentando escapar, la sirena lo tranquilizaba. Cuando intenté peinarlo con mis dedos, logró escabullirse; yo lo tomé con fuerza, procurando no lastimarlo.

La cueva se iluminó, la aparente escarcha centellaba más. El blanco se intensificó y el mar era de un azul brillante. Ya era de noche.

— Tengo que irme. La luz de la cueva lastima mi piel y ciega mis ojos. Si paso más tiempo aquí, corro el riesgo de sufrir una metamorfosis; tal vez en pez, tal vez en agua. No lo sé y no quiero averiguarlo. Me gusta vivir.

Se quedó mirando fijamente mi rostro, se acercó y me acarició la mejilla; yo quedé inmóvil. Rocé sus manos y rápidamente se apartó de mí.

— Tal vez nunca más nos volvamos a ver, la cueva no siempre estará aquí, no siempre tendrá la misma entrada. Puede que mañana estemos en otro mar, en otra roca. Así es la luna, cambiante. Agachó la mirada, la luz se intensificaba más y ella quedaba pálida.

— Espera -le dije- esto no te va a quitar mucho tiempo. Tienes razón, nunca más te volveré a ver. Sólo déjame tocar por última vez tu cabello. Es hermoso.

Levantó la vista y sonrió con él. Éste se dejó acariciar, lo peiné suavemente con mis dedos. La sirena se sumergió lentamente.

— Tal vez suceda—me dijo.

Aprecié de nuevo la belleza de su aleta.

A partir de ese día no he dejado de comer conchitas y arena. Mis piernas son cada vez más torpes. Por las noches sueño con el mar. Me he rasgado la piel. Me ahoga el aire. La luna está postrada en el cielo, con su cara redonda, como una perla. Estoy dirigiéndome hacia el océano. Necesito sumergirme, mi piel se cae y mis pasos son cada vez más pesados… El deseo se cumplió, estoy a punto de encontrarme nuevamente con la sirena. Esta vez no habrá un adiós.



Beauty Ginger

Luisa Manjarrez
Universidad Modelo











Adrian Patron
Acento en la O-Universidad
Mesoamericana de San Agustín

Karem Herrera
ESAY

En los bordes de la letra



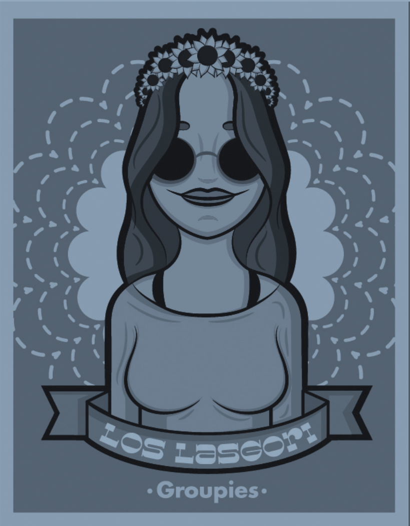
Ilustrar el presente, luchar contra el olvido

Diego Fidel Torres Piña

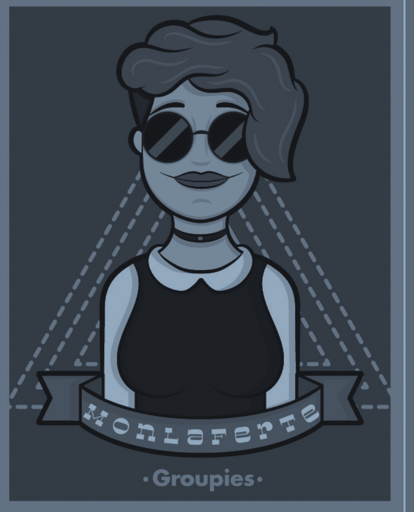
FOTO/DENISSE RIOS

Detén aquí la mirada. ¿Por qué hacerlo?, también nos lo hemos preguntado. ¿Cómo responder?, nos dimos cuenta que la pregunta, más que un cuestionamiento, era una gran responsabilidad.

Aquí se encuentra una forma de ver ese México del que tanto has hablado; pero, ¿qué miras?, ¿qué cosas o hechos haces sonar en tu garganta? Estos trazos, palabras e imágenes son un poco de entendimiento. Mira con atención el retrato, si aún no te interesa lo que aquí pasa es como si en tu propia casa, en tu cocina, goteen balas e indiferencia, la estufa fulminara huellas y que la peste de miles de cadáveres en la tarja provoque un mareo tormentoso. Escapar a la comodidad de nuestra habitación, cerrar la puerta para alejarnos también de la sala con su huracán de protesta sacudiéndolo todo, instaurando el desorden. Y en la tranquilidad aún no perturbada, mientras el siniestro acaba con la casa, ¿podrás conciliar el sueño? Ahora mira este modesto espejo, asoma, lector; ya descubierto el sufrimiento se está intranquilo en casa. ¿Cuándo dejaste de pensar que tú eres el país?, todos y cada uno. La responsabilidad es recuperar ese derecho de ser y participar, si exigir este derecho nos lleva a la protesta es porque aquí la dignidad humana ha sido consumida por las llamas de un egoísmo y una insensibilidad imperdonables. Piensa y no te asustes. Saber lo que pasa en el hogar es un inicio y cambiarlo un enorme trabajo.









La decadencia del proceso creativo y su efecto en la escena local

Fernando Peniche

Formar parte de una banda hace, casi en su totalidad inherente, el deseo de trascender en la música. Jóvenes durante generaciones en nuestra ciudad, y a lo largo del país, inician proyectos musicales donde el factor común es la búsqueda de la trascendencia nacional. Ser una "Estrella de Rock", llenar auditorios, vender discos y ganar mucho dinero mientras viajas por el país o, por qué no, el mundo deleitando audiencias con tu música. Un concepto que a la fecha es bastante irreal y nada similar a esa época de excesos y millonarios cheques, que crearon el estereotipo de las estrellas del rock. Cada vez lograr ese sueño se hace más complejo y lejano, a pesar de vivir en una era donde la tecnología nos permite hacer llegar nuestros productos hasta el rincón más alejado de nuestra existencia con un solo click. La industria musical cambió, murió realmente, y volvió a nacer en un contexto opuesto al estereotipo de los ochenta, llevándose a la tumba los sueños de contratos millonarios, jets privados y discos de platino.

Hoy por hoy la oferta musical es vasta; los nuevos artistas brotan por docenas y se esparce de manera viral por la red, llegando a millones de oídos a lo largo del mundo, posicionándose en el gusto de la audiencia. Sin embargo, nuestra escena local sigue sin lograr que sus productos se posicionen ni siquiera nacionalmente. A lo largo de los años, generaciones de músicos en nuestra ciudad han permanecido en el anonimato, buscando una trascendencia nacional, que si bien han generado buenos productos, han tenido un alcance efímero y de notable caducidad aún en los escenarios locales. La música es una profesión demandante: exige dedicación, esfuerzo y muchos sacrificios. Ha de saberse que dedicarse a ella requerirá en buena medida una fuerte inversión de tiempo y eventualmente de dinero. Ambas inversiones son fundamentales en función de lograr la trascendencia.

Hace no menos de 10 años, la escena musical en Mérida logró moverse de manera significativa: un puñado de bandas se hicieron conocer, se generó un ciclo de eventos que ofrecían un espacio de expresión que puso en el radar a la ciudad y generó un contacto con actores de la escena nacional. Al final, este movimiento se desgastó y las siguientes generaciones llegaron para, desafortunadamente, encontrar una escena aletargada y sin un producto que hiciera el suficiente ruido para atraer la atención de las audiencias nacionales y exigir un poco de la merecida atención de los oídos del país. La escena local ha sido siempre un ente dividido y con poca sinergia; diferentes cabezas mueven pequeños grupos de gente reservando la fidelidad de sus seguidores para únicamente aquellos que comparten la misma etiqueta. Los subgéneros musicales que cohabitan los escenarios de la ciudad, raramente comparten fechas y suman audiencias para fomentar una escena sólida no basada en el género que interpretan, sino en el gozo de la música local en todas sus variedades.

ILUSTRACIÓN/ADRÍAN PATRÓN

Junto a la falta de integración, la inversión económica y de tiempo que la música exige, son dos de los factores que afectan nuestra escena. En una ciudad donde a los 25 años uno debe de dejar de "jugar" a la bandita y conseguirse un "empleo real", o sentar cabeza y adaptarse a los estándares de la prematura adultez que nuestra ciudad exige, el tiempo que se destina a desarrollar proyectos artísticos, en este caso musicales, cada vez se reduce de manera más significativa. Los compromisos y obligaciones sociales en conjunto con el tabú social que representa "Ser Músico" imprimen una caducidad temprana a la ambición y la postura de los actores de nuestra escena, quienes en muchos casos se desentienden de los compromisos del proceso creativo, sentenciando sus proyectos a abruptas y poco significativas conclusiones. Asimismo, el flujo económico de la escena local es mínimo, desde la inversión que realizan las bandas y los productores en la realización de eventos y proyectos de calidad, hasta el gasto que las audiencias realizan para consumir estos productos. La escena no es sustentable, la inversión no se realiza por falta de ganas, sino porque, en la mayoría de los casos, no se recupera, y aún cuando algo regresa a manos de la producción, difícilmente alcanza para reinvertir en nuevos proyectos. La falta de flujo económico causa desesperación, la cual termina siendo un cáncer que agota a los músicos y termina por vaciar los recursos y desgastar el ánimo de seguir produciendo.

Ahora, ¿por qué la audiencia no responde a los eventos? ¿Por qué no se obtienen ganancias y resultados positivos? ¿Estamos ante un público ingrato que no apoya la escena local? ¿Los pobres músicos crean y nadie les presta atención…? Es un hecho que la audiencia no responde siempre como todos quisiéramos, sin embargo, hay que ser críticos y considerar que, tal vez, no es ese el mayor problema de nuestra escena.

El público no responde y esto es la respuesta a un problema de inversión de tiempo, el tiempo que hoy las bandas invierten en su música. Es fácil culpar al público de no apoyar a la escena, siempre será más sencillo echar la culpa al que no esta presente, sin embargo hay que mirar hacia adentro y analizar lo que las bandas están haciendo hoy por hoy en nuestro medio.

A lo largo de la historia, las bandas que generaron una escena y marcaron épocas en el rock nacional son bandas que, primero que nada, tenían algo que decir: surgieron como contraparte de un movimiento social y como voces de una generación cuyo mayor mérito y principal visión en la música era, simplemente, hacer música para transmitir un mensaje. El Tri de México, Café Tacuba, Jumbo, Molotov, Maldita Vecindad, Control Machete, por mencionar algunos, son ejemplos de bandas que iniciaron desde cero carreras musicales con una trascendencia, y eventualmente un ingreso significativo. Sin embargo un factor común de todos ellos era el porqué de su música. Las grandes bandas de México, así como las grandes bandas de la historia de la música, empezaron a hacer música porque tenían algo que decir, porque existía en ellos una incesante necesidad de comunicarse y de hacer música, que al no tener de primera mano los mejores foros, con las mayores inversiones y audiencias segmentadas listas para consumir sus productos, empezaron tocando en los foros y espacios más recónditos e inadecuados que encontraron.

La música es primordialmente una forma de comunicación; se trata de transmitir emociones y sentimientos. Aquellos que han logrado la trascendencia son aquellos que han dedicado su tiempo y esfuerzo en hacer que su música se escuche, no en vender discos, no en conseguir exitosas redes sociales con bases de seguidores interactivos y vender mercancía. Aquellos que han conquistado a las audiencias, lo han hecho con su música, transmitiendo un mensaje; lo demás llegó después. Para esto, lo único que estos personajes hacían era tocar, componer y ensayar, constantemente y a consciencia, poniendo el corazón y sus sentimientos en la composición de música que transmitiera sus ideas y que lograra conectarse con la audiencia, a la que eventualmente el tiempo y la misma audiencia les pidió la oportunidad de documentar y conservar en un archivo lo que hacían, dando pie a empezar a grabar y vender discos con su material.

Algunos proyectos que vale la pena voltear a ver:

f monlaferte   f los.fontana

Hoy por hoy, nuestra escena, así como la escena de la música en general, sufren un problema común: todos vamos en dirección contraria. Hoy en día, las bandas no se forman para tocar y hacer música, no se crean bandas que se encuartelan durante siete horas al día en un cuarto a ensayar una y otra y otra vez series de acordes e ideas hasta que toman forma de canciones. Ya no existen bandas que ensayen y hagan música que vibra y comunica de manera colectiva la identidad de sus autores. La tecnología nos ha llevado a un punto de la creatividad donde los músicos se juntan una vez a la semana para ensamblar las ideas que otros de manera prefabricada han ensamblado en un dispositivo electrónico. Ya no nos preocupa ser una banda y salir a tocar, sino lograr embonar cuatro o cinco tracks para grabar un disco y ponerlo a la venta en iTunes o cualquier otra plataforma digital, ganar fans y ser reconocidos en la calle. ¿A dónde nos lleva esto? Bueno, la consecuencia es, una vez que descubres la música de una nueva banda y te animas a pagar por verlos en vivo, la grande decepción cuando sobre un escenario encuentras a cuatro individuos que apenas se conocen y raramente conocen la música que interpretan, teniendo como resultado un show poco agradable, poco profesional y que sin duda causa que la audiencia difícilmente se anime a repetir la experiencia.

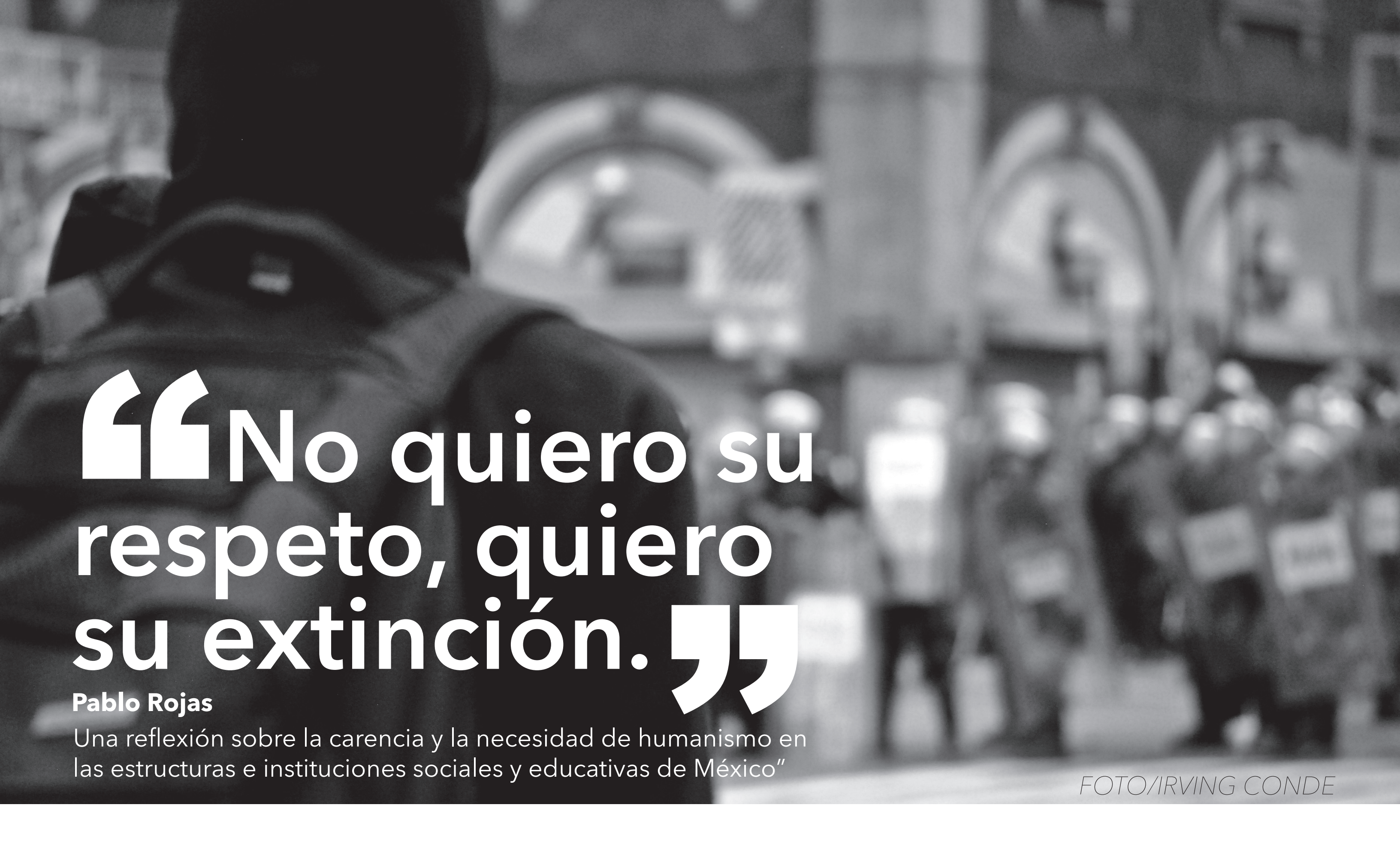
No se trata de satanizar las herramientas modernas, la tecnología es un arma muy poderosa que facilita el proceso creativo. Hace diez años, grabar la idea de una canción consistía en tocarla cien veces hasta que la odiaras un poco y no hubiera forma de que la olvidaras, pero al final era el resultado de un esfuerzo conjunto de un grupo de personas tratando de comunicar una idea a través de la música y eso pesa sobre un escenario, eso, le agrada a la gente y hace que se identifiquen con tu música y tu banda.

Si la falta de flujo económico, credibilidad y dignidad del trabajo asociado a la música no son suficientes, nuestra escena local sufre de un cáncer que está matando a la música a lo largo del mundo, la displicencia y la falta del factor humano. Hoy en día, la música depende cada vez menos de los músicos, los proyectos se hacen en menos tiempo y con menos integrantes. La esencia de la música se está perdiendo. La música está perdiendo a los músicos, y nuestra escena no es la excepción: si ya teníamos un problema de unión entre los géneros y las bandas de nuestra ciudad, ya hoy estamos llegando al punto donde ni siquiera existe una unión entre los miembros de las mismas bandas; cada vez se ensaya menos, los miembros de los grupos conviven menos y el resultado se nota en los escenarios. Los productos finales cada vez son menos sólidos como consecuencia de que las bases de las bandas cada día son menos firmes, se escuchan cada vez mejores discos e inversamente cada vez son menos los que pueden pararse en un escenario y ejecutar esos discos en vivo.

La escena musical en Mérida necesita un cambio, si bien existen factores económicos que están asociados a la situación económica del país y, consecuentemente, de la ciudad, que no podemos cambiar directamente, debe hacerse conciencia que si se quiere sanar la escena musical de Mérida, es necesario ajustar el enfoque con el que hacemos música. Si bien existe talento en nuestra ciudad, nos enfrentamos a una época donde difícilmente los esfuerzos se orientan en la dirección adecuada. Conforme el tiempo pasa y los sacrificios aumentan, cada vez son menos los músicos dispuestos a invertir en sus proyectos, horas de ensayos, buenos instrumentos, buenas grabaciones y buenas ejecuciones que generen mejores productos con la calidad que se necesita para que la audiencia se identifique con los mensajes y la música que se transmite. En función de lograr una escena musical unificada, que logre mejores resultados, habría que preguntarnos: ¿cuántos están dispuestos a invertir su tiempo y esfuerzo en la creación de obras musicales y proyectos de calidad a pesar de los sacrificios que esto implica? ¿Cuántos de los que hacemos música tenemos realmente algo que decir? Y más importante aún, ¿cuántos de los que hacen música en la escena local, se ven, cueste lo que cueste, haciendo música hasta el ultimo día de su vida?

Algunos proyectos que vale la pena voltear a ver:

f loslasgori   f barzooband



“No quiero su respeto, quiero su extinción.”

Pablo Rojas

Una reflexión sobre la carencia y la necesidad de humanismo en las estructuras e instituciones sociales y educativas de México”

FOTO/IRVING CONDE

¿Deberíamos, como ciudadanos y estudiantes mexicanos, tener la posibilidad de influir y transformar el funcionamiento y comportamiento de las instituciones educativas del país? Si la respuesta a esta pregunta es negativa, no tiene ningún sentido hablar de influir o transformar el sistema educativo o la formación escolar. Ahora, si la respuesta es afirmativa, entonces hay mucho que decir al respecto.

El objetivo de la presente reflexión es demostrar que la relación de dominación vertical, escondida debajo de un discurso multiculturalista que existe entre los gobernantes, en coalición con el sector empresarial y las instituciones educativas de México, produce un debilitamiento, e incluso, compromete las posibilidades de construir estructuras para el pensamiento crítico en los estudiantes que, al mismo tiempo, son las posibilidades de construir una sociedad democrática, ética, autogestiva y cosmopolita.

En el libro Sin fines de lucro (2010), Nussbaum argumenta que el comportamiento y el funcionamiento actual de las instituciones educativas del mundo globalizado — haciendo un especial énfasis y ejemplificando con las de Estados Unidos e India—, responden a las necesidades industriales y productivas del sistema capitalista internacional (entendiendo a éste como un sistema procedente del usufructo de la propiedad privada sobre el capital como herramienta de producción, mayormente constituido por relaciones empresariales vinculadas a las actividades de inversión y obtención de beneficios; así como de relaciones laborales tanto autónomas como asalariadas, subordinadas a fines mercantiles).

La subordinación de las instituciones educativas al régimen capitalista, que se ejerce y administra desde los gobiernos, puede ser identificada a través de la revisión de planes de estudio, contenidos, métodos de enseñanza, entre otros rubros de la educación; los cuales demuestran que los aspectos y tendencias utilitaristas están por encima de los aspectos humanistas y que la rentabilidad de los estudiantes como objetos de eficiencia productiva, está por encima del desarrollo humano de los mismos como personas libres, autónomas, críticas y diversas.

Plantea Nussbaum un panorama económico, político y social en donde la educación para la renta se ejerce con violencia, con el propósito de disminuir y, eventualmente, desaparecer la educación encaminada a la democracia. Coincidentemente, este 2014 en México, han sucedido dos hechos que están completamente relacionados al sistema educativo para la renta que critica Nussbaum: la criminalización de los estudiantes normalistas y las escuelas normales como la de Ayotzinapa (conjunto a la desaparición forzada de 43 estudiantes), y el intento de la SEP de reformar los planes y estructuras educativas del Instituto Politécnico Nacional, anteponiendo en dicha reforma los estudios técnicos por encima de los científicos/humanísticos/críticos. Estos son dos ejemplos del ejercicio violento de imposición, lo cual no exenta a las instituciones educativas de estar inmersos en procesos similares, con violencia —quizás— menos visible y desvergonzada.

Las escuelas normales rurales de México fueron planteadas, desde un principio, como centros de estudio para comunidades indígenas que, como misión principal, sostienen la necesidad de liberarse de un sistema gubernamental/empresarial opresor. Desde 1940 se ha hecho un trabajo violento de desaparición y clausura sistemática de tales centros por parte de iniciativas gubernamentales y empresariales, que se han justificado, por una parte, bajo la premisa de "las comunidades indígenas necesitan educación moderna y de calidad académica" y por otra, bajo el discurso multiculturalista de "queremos construir un país en donde puedan coexistir diferentes culturas…, pero bajo la normativa que estipule el gobierno mexicano (el cual responde a las necesidades mercantilistas de las empresas).

En Defensa de la intolerancia (2010), Zizej argumenta que el discurso multiculturalista de los gobiernos no es sólo un mecanismo de racismo, sino que es al mismo tiempo un mecanismo cínico de dominación social. En relación a dicha argumentación, en Mi cosmopolitismo (2008), Appiah descarta al universalismo o multiculturalismo como un discurso falso en el que la coexistencia cultural es algo completamente relativo, ya que se basa en la permisividad gubernamental de la existencia de diversas culturas bajo regímenes normativos inamovibles y autoritarios.

En contraposición a dicho discurso, él defiende al cosmopolitismo que no acepta las parcialidades del nacionalismo y que reconoce, por una parte, la existencia de nuestras fidelidades locales culturales y, por otra y no por eso menos importante, la común pertenencia a lo humano y las exigencias que de ella se derivan. Esto implica que a pesar de las complejidades de los grupos sociales, hay un común denominador en cuanto a que todos están conformados por seres humanos, y ése debe ser argumento suficiente para poder trazar una ética y un proyecto de coexistencia sustentable y pacífica.

Qué mejores ejemplos que el de la escuela normal de Ayotzinapa y el IPN para demostrar, en colaboración con la argumentación de Nussbaum, Zizej y Appiah, que el gobierno mexicano, junto con iniciativas empresariales capitalistas, ejerce un poder dominante sobre el comportamiento y funcionamiento de las instituciones educativas del país, desde un discurso multiculturalista; y esto ocasiona, y continuará ocasionando, (a menos de que los estudiantes y la sociedad civil se avoquen a transformar las políticas autoritarias y sistemas nacionalistas) que las posibilidades de desarrollar sociedades democráticas, autónomas, críticas y libres, se reduzcan y, en el peor escenario orwelliano, desaparezcan.

Reafirmo: yo no quiero el respeto ni del gobierno ni de las empresas capitalistas, quiero y busco su extinción.

SILVIO ZAVALA, UN MODELISTA DE PRIMERA.

Ariel Avilés Marín.

En septiembre de 1977 Silvio Zavala regresó a la Modelo; después de muchísimos años de ausencia, de su escuela, de su ciudad, de su país Silvio reencontraba tantas cosas. En aquella memorable mañana, la comunidad modelista le rendía homenaje por su reciente ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua y fue D. Juan N. Cuevas quien se encargó de las palabras y la entrega del reconocimiento; D. Juan, emotivo a más no poder, como era, con la voz quebrada y las lágrimas resbalando por su rostro le dijo poco más o menos: "Querido Silvio, tu presencia aquí esta mañana, nos evoca la figura de nuestro inolvidable D. Gonzalo y la de mi hermano en el magisterio D. José G. Novelo"; Silvio, quien era la ecuanimidad personificada, en aquella ocasión, se dejó ganar por la emoción y reflexionando en voz alta y quebrada, se dirigió a los jóvenes modelistas a los que dijo: "Muchachos, en mis tiempos aquí en la Escuela no teníamos estos uniformes tan bonitos como los que ustedes tienen hoy; amábamos a nuestra Escuela y la llevamos siempre con nosotros a donde quiera que íbamos. Yo recuerdo las temporadas en Progreso y recuerdo como veía el mar, mirar a la distancia inalcanzable y soñaba, soñaba despierto con otros lugares lejanos, soñaba con viajar y no sabía que la vida me deparaba un futuro ligado con el constante desplazarme por el mundo". Silvio Zavala ha sido por mucho, y es, uno de los más distinguidos historiadores mexicanos, académico de la lengua, diplomático, fundador del Colegio de México del cual fue decano; y en fin, una figura consagrada entre lo más granado de la intelectualidad mexicana de este siglo y nos atrevemos a decir que quizá la más importante



ILUSTRACIÓN/KAREM HERRERA

El Dr. Silvio Zavala es sin duda una figura consagrada en el concierto de la intelectualidad mundial, hablar de él no es fácil; no sin caer en los lugares comunes, en las citas de fechas, datos etc. que no llegarían a darnos un idea del hombre, una dimensión de sus pensamientos, un criterio para saber dónde y cómo ubicarlo a él y a sus ideas; es por esto que he tomado.

el camino de ilustrar esta nota con una serie de citas y textos tomados de entrevistas hechas al Dr. Zavala en diferentes fechas, medios, sobre diferentes temas, y con ello permitir que sea el propio D. Silvio quien aquí y ahora nos presente sus criterios, tesis, defienda sus posturas y nos haga llegar su claro pensamiento. Hecha esta salvedad, pasemos al tema y para ello hemos de presentar, sucintamente, algunos datos de su vida.

Nacido en Mérida el 7 de febrero de 1909, en la casa número 465 de la calle 62, antigua casona porfiriana, obra del arquitecto italiano D. Miguel Cardone, joya del "Art Nouveau" y hogar de los esposos D. Arturo Zavala Castillo y Doña Mercedes Vallado; inicia sus estudios en el Colegio de tía Consuelo, el colegio por antonomasia, los continúa en la Escuela Modelo, ambas instituciones estrechamente ligadas a su familia. En la Escuela Modelo le encontramos posteriormente, como futbolista, en el equipo de primera fuerza de la institución al lado de figuras como "Guty" Cárdenas, su primo "Chalín" Cámara Zavala, Benito Rosel, "Sansón" Novelo, Bernardo Ponce G. Cantón, Joaquín Roche y otros modelistas inolvidables. Continúa sus estudios en el Instituto Literario del Estado y en la Universidad Nacional del Sureste. Posteriormente marcha a la ciudad de México donde completa sus estudios en la Universidad Nacional. Más adelante y con el apoyo de la Liga de Acción Social, que le concedió una beca, cursa estudios en la Universidad Central de Madrid, donde se doctora en derecho el 11 de octubre de 1933, con una "Disertación sobre Instituciones Españolas en América", redactada bajo la dirección de D. Rafael Altamira. Ha publicado ensayos a partir de 1933, ha recorrido casi todos los países de América incrementando y difundiendo el acervo histórico y la profundidad de sus trabajos. Diversas sociedades e institutos lo consideran entre sus miembros, tal es el caso de: Academia Nacional de Historia y Geografía, la Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad de Historia de Argentina, la Academia Nacional de la Historia Argentina, la Academia Chilena de Historia, la Academia Mexicana de la Historia y del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México. Recibió el Premio Nacional de Letras en 1969, la Presea Vasco de Quiroga en 1986 y el Premio Príncipe de Asturias de España en 1993, entre otros. Recientemente fue condecorado con la presa al "Mérito Ciudadano" por el gobierno de México.

Felizmente, nuestros días son días de avances científicos, el uso de medios de comunicación cada vez más perfeccionados y maravillosos, como el Internet, nos permiten allanar distancias, penetrar a edificios situados a miles de kilómetros y hasta consultar libros, revistas y periódicos ubicados en ellos sin movernos de nuestro lugar de trabajo; y así, en este caso, tuve la socorrida idea de preguntar en mi computadora a los servidores de Internet que información me podrían proporcionar sobre Silvio Zavala. La respuesta fue apabullante, a mi disposición estaban más de 700 páginas de información, en varios idiomas; pues bien, como un servidor escasamente mal habla este castellano que usamos en Yucatán, me dediqué a consultar las que estaban en español; ¡material más que suficiente!: Entrevistas, artículos de opinión, artículos publicados por el propio D. Silvio en periódicos y semanarios, conferencias impartidas en diversos lugares del mundo; en fin que había encontrado mucha tela de donde cortar; y a cortar empezaremos. Sin duda algunos de los temas más controvertidos que D. Silvio ha tomado de frente es el asunto del V Centenario y como debía plantearse en su momento, nos parece importante presentar a Uds. lo siguiente:

En uno de sus libros, Filosofía de la Conquista, Zavala resumió resultados de otros trabajos suyos, demostrando que "el pasado hispanoamericano hunde sus raíces en la ideología liberal". Publicado en 1977 por el FCE, este libro fue una reedición de 1947. Algunos párrafos de su introducción y conclusión proporcionan un perfil del pensamiento de ahora. El Dr. Zavala también fue miembro de la Comisión para los festejos de la fundación de Mérida por parte de la Liga de Acción Social y fue invitado como parte de los eventos que promovió la Universidad Autónoma de Yucatán en relación con el V Centenario. Con motivo de tal efemérides, tuve la oportunidad de conversar con D. Silvio en su casa, en la ciudad de México.

En esta amplia plática tratamos diversos tópicos entre los cuales se tocó, desde luego, el del V Centenario; sobre lo cual me externó su desacuerdo sobre la visión del Maestro Miguel León Portilla sintetizada en la frase "Encuentro de dos culturas". D. Silvio me dijo: "Ésta, es una visión muy pobre, no podemos solamente tomar en cuenta en América a las culturas prehispánicas y a la española, dónde dejaríamos entonces a la cultura negra que vino a trabajar a las plantaciones, dónde a la Nao de China que llegó a las costas del Pacífico y que tanta influencia tuvo, sobre todo en el arte, en el Virreinato; y que decir de la migración sirolibanesa. No, no es posible, América es un punto de convergencia, una síntesis de culturas". Tales ideas ya habían sido externadas con anterioridad en su obra citada: Filosofía de la Conquista, en la cual asienta:

"El hallazgo del Nuevo Mundo despertó explicables inquietudes entre los hombres de letras. En su Historia de las Indias', escribía Gomara, que el mayor hecho después de la creación del mundo, con la excepción de la encarnación y muerte del que lo creo, era el descubrimiento de estas partes". "En lo que respecta al conocimiento geográfico, se vive, a partir de entonces, en un mundo más grande y completo.

El viaje de Magallanes y Elcano puede darnos una pauta de la emoción europea ante el ensanche del campo de la acción humana". "En cuanto a la ciencia natural, se encuentran nuevas especies botánicas y zoológicas, y comienza la interminable polémica que ha de retomar el siglo XVIII acerca de la calidad de ellas en comparación con las europeas. El origen y la naturaleza del hombre americano interesan asimismo a los observadores, si bien estos problemas no se confinan al campo de la ciencia antropológica, sino que se mezclan con preocupaciones religiosas y políticas". "Se explica, en consecuencia, que la colonización de América diera origen a una literatura política abundante que tendía a dilucidar los problemas siguientes: ¿Cuáles son los títulos que pueden justificar los tratos de los europeos con los pueblos indígenas?; ¿Cómo se ha de gobernar a los hombres recién hallados?" "Sin embargo, conviene puntualizar que existe un pensamiento al que se encuentran vinculados los hechos de la Conquista. Así se comprende la posibilidad de la campaña que iniciaron eclesiásticos y funcionarios cultos para reducir la conducta de los conquistadores "La difusión de la idea de libertad cristiana en las universidades de las Indias, la familiaridad con las leyes inspiradas en el mismo pensamiento, y hasta el reflejo de aquel holgado principio en la vida de la sociedad, pueden considerarse como factores que contribuyeron a fomentar nuestro liberalismo íntimo y a crear una actitud de hermandad humana opuesta a los `achaques' de la servidumbre por naturaleza".

Otra visión de Don Silvio de gran claridad, estriba en señalar: "La grandeza de Colón, no está en que hubiera llegado a América, eso lo pudo haber hecho por casualidad; la grandeza de Colón está en el tornaviaje; Colón supo regresar, no trató de regresar por donde había venido, no; Colón enfiló hacia las Islas Azores, al norte y luego bajó a España; si no lo hubiera hecho así, las corrientes marítimas y de aire lo hubieran llevado a las costas de África del Sur. Esto, prueba que Colón sabía".

Hoy Silvio Zavala ha desaparecido físicamente, porque Silvio estará presente siempre entre nosotros por la grandeza de su pensamiento y su obra; es sin duda ninguna, un yucateco universal y un modelista de primera.



ROMANCE MODELISTA A DON LUIS BRITO PINZÓN

Noemí Avilés/Mimosa

ILUSTRACIÓN/KAREM HERRERA

Me parece ver a Don Luis Brito en la Escuela Modelo, cruzando el corredor con su arquería y la fila de enormes sillas de madera, apostadas como estatuas que viven esperando desde siempre a los alumnos para apropiarse de ellas. Alcanzo a distinguir su paso lento y al mismo tiempo agitado, nervioso y dulce, igual que su aliento, de ésos que dejan huella por peso propio y de naturaleza atenciosa, puntual y cuidadosa, hasta con cada uno de los ladrillos rojos que conforman el camino que va recorriendo.

Intento ubicar de dónde viene o hacia qué estancia del edificio se dirige; pero mi percepción se ve disminuida y advierto que, encontrar respuesta exacta es complicado; es más bien, algo como querer resolver un acertijo, dada la variedad de las posibilidades. Si se trata de Luis Brito Pinzón, aquel joven profesor de 23 años que ingresara a la Escuela Modelo en septiembre de 1956, el caminante que miro, seguramente viene del Paseo Montejo y, tras haber soltado la bicicleta y atravesado el pórtico, va por el corredor, buscando entre las puertas sucesivas, la suya para tomarla de sus hojas y estrenarse en el salón del 3° de primaria. Desde entonces, la figura del profesor en su continua trayectoria, comienza a tomar la forma de un péndulo imparable o más bien, la de la aguja de un metrónomo que se mueve de lado a lado, ampliando y disminuyendo su curva y la distancia entre uno y otro punto de sus extremos, según la velocidad y el compás que se le haya marcado. Muy semejante era el derrotero del maestro que iba y venía, girando hacia el aula del 3°; hacia las del 4° y del 5° y más tarde, hacia el aula del 6° de primaria; así, día a día, durante 14 años.

Estar con Don Luis Brito en el interior de su salón, significa formar parte de éste, de varios o de los cuatro, ordenados por grado y a la vez enmarañados en uno sólo; por eso, no sólo me quedo en las mismas, sin saber su punto de partida y su paradero, sino que, en cambio, me voy irremediablemente al "Aleph" de Borges, donde todo confluye y se ramifica todo: lo real y lo ficticio. Porque así, sobre la palma de la magia, es como infantil y lúdicamente, disfruto al maestro del vocabulario, de la conjugación y la sencillez para tejer la palabra; al del dominio sobre lo incógnito del numerario, la geometría, lo orgánico e inorgánico; o, al de la habilidad de convertirse en protagonista del cuento, el héroe y el villano de múltiples sucesos; procurando siempre hacer de la clase, el mejor bocado de la jornada, a la hora del recreo.

En sus aulas (y más tarde en el Salón de Actos y en su oficina), estaba incluida de ley, por ejemplo, la tarea de compartir la fascinación por el universo, las estrellas y sus formas de agruparse o las fases de la luna; crecer pues, con la pasión de un explorador del territorio de la astronomía; o bien, la de jugar en el aprendizaje de armar figuras con

los dobleces de una hoja de papel y ser educandos expertos en el arte de la papiroflexia.
No sé en qué momento de este lapso casi interminable para el reloj de un niño; si en alguno o en muchos; o si se fue engendrando, para florear al cumplir sus 14 años. Pero el caso es que, Don Luis se había ido convirtiendo en uno de los andantes centrales del corredor, de los salones y del conjunto de los sitios de la Escuela.

Don Luis Brito Pinzón, había aceptado tomar la batuta como Director General de la Escuela Modelo. Era septiembre del año de 1970. Como apunte, genio y figura, el nuevo encargo no le hizo abandonar su terca vocación de estar frente a grupo. Durante 11 años, fue Director General y a la vez, maestro de geografía en 1° de secundaria.

En los primeros 15 años, de los 33 que estuvo Don Luis como Director de la Modelo, nuevamente me parece verlo; pero entonces, sudando entre aciertos y desatinos; cargando la inmensa responsabilidad de cómo hacer sobrevivir aquella herencia de buen nombre y apellido, lacrados de origen, a 60 años de distancia. Lo vislumbro como la punta de lanza y el blanco principal de los juicios, bregando a contracorriente, en un tramo especialmente difícil del devenir histórico del modelismo.
Es en este contexto que aprecio a Don Luis, situado en la opacidad que contiene la otra cara del espejo y que impide distinguir los justos destellos de la realidad.

De ahí que no pueda sino imaginármelo, soterrado, como pieza de algún movimiento de resistencia. Desde mi óptica, aquí encuentro la cualidad-esencia que coloca a Don Luis Brito como uno de los pilares del modelismo.
Poco a poco, aguantando, atendiendo al menguado número de alumnos para lograr su permanencia, administrando cada moneda y, atinadamente, sostenido a base de aportaciones voluntarias, sacándole jugo a una de las facetas más reconocidas de la Modelo: el futbol, y manteniéndose la dirección entre las manos de Don Luis, la empresa comienza a rendir frutos, despegando con el 75° aniversario de la Escuela y sus festejos.

En esos años de los 80, disfruto la imagen de Don Luis, ocupando una de las enormes sillas de madera del viejo corredor y me veo también a mí a su lado, en la silla inmediata. Me causan alegría y enojo sus regaños y castigos en el Salón de Actos y

sonrío sin malicia con el sinfín de hechos vivos o producto de anécdotas, en las que muchas veces, por cierto, Don Luis salía perdiendo.

Después de una década, el papel simbólico de Don Luis en la actividad más grande de cada ciclo escolar, se hace cuadro perfecto ante mis ojos: firme, de perfil, con el brazo en alto, soltando el disparo de arranque para la carrera familiar de la primera Modelíada en 1996.

Mi lente queda estática. Don Luis no se mueve por el corredor ni practica algún castigo en el Salón de Actos, no deambula entre los salones ni se agita con alguien en la dirección. Está ahí, sentado con los otros miembros del Concejo de Administración, cuando escucho: la Escuela Modelo incursionará en el ámbito de la educación superior.

Con Don Luis como Director, se crea la Universidad Modelo en 1997. Pulsando esta gran empresa, Don Luis Brito Pinzón vive sus 6 años restantes como Director General.

Su oficina cambia de lugar, al fondo del mismo corredor, donde antes estuviera uno de sus salones de clase. El espacio le pertenece, Don Luis es Director Emérito de la Escuela Modelo.

Desde ese año de 2003 hasta el 8 de noviembre de 2014, por todas partes, Don Luis sigue en movimiento: se sienta en el espacio de su antigua dirección donde hojea el periódico y conversa, entra y sale de la biblioteca que lleva su nombre, acude periódicamente a cada edificio de cada área y cada nivel de las instalaciones, forma parte del presídium de todas las ceremonias, festivales, eventos e incontables actividades que realiza la Escuela; es cómplice de la fundación de la Escuela en Valladolid y Chetumal y hasta su último martes, actúa como miembro del Consejo de Administración.

Wáawalal t´aan
Hojas al viento



LOOK

Táan un look le x-k'abax bu'ul ka chakiko',
Táantik o look le sa' ta joyajo',
Maka'aj a beet u look a x-naach'il,
Ba'ale' mixba'al ketiku look a k'I'ik'el
Le ken a x-jáaipakten.

HIERVE

Arde el frijol k'abax en tu fogón,
Arde el atole nuevo en tu cocina,
Arde tu naach' en tu taza,
Pero nada como tu sangre que hierve
Cuando me miras de reojo.

Bíin K'uchuk

Bíin k'uchuk u k'iinil u jóok'ol u xiik' tuunich,
Bíin k'uchuk u k'iinil u ye'esik u aalil,
Bíin k'uchuk u k'iinil u ch'a'ik muuk',
Bíin k'uchuk u k'iinil u kaxtik yúumtun,
Bíin k'uchuk tu k'iinil u ch'iin,
Bíin k'uchuk tu k'iinil u na'akal ich múunyal,
Bíin k'uchuk tu k'iinil u sutkubáa u yóol u ts'oon Yuum Cháak,
Bíin k'uchuk tu k'iinil u kotsik u suumik k-palitsilta'anil,
Bíin k'uchuk tu k'iin bey ka k'uch tu k'iinil Can Eek'e'.

LLEGARÁ

Llegará el día que la piedra tenga alas,
Llegará el día que muestre su peso,
Llegará el día que se manifieste su fuerza,
Llegará el día que encuentre una honda,
Llegará el día que sea una pedrada,
Llegará día en que suba a las nubes,
Llegará día en que sea trueno,
Llegará el día que rompa las cadenas de nuestra esclavitud,
Llegará ese día, como llegó en el día de Can Ek.



Óotsil Ka'anal Tuukulo'ob

Sol Ceh Moo

FOTO/ALI INAY

Chéen ka chíikpajo'ob táanxel beelil. Chéen ti' jump'éel tu'uk' jk'ucho'ob, ma' jets'a'ani', chéen bey ka jk'ucho'ob. Chéen yaan u paktikubáa'ob, bey ba'alche'ob táan u kalaántiko'ob ba'ax utia'lo'obe'. Wa juntúul ku bin ti' juntu'uk'e', le u jeelo', bey taak'ale', ku bin tu paach. Ma' xáanchajak ka tu yilajubáa'ob tu jáalil u najil jts'akyaj, ts'o'ok u p'ektikuba'ob. Ich áak'abe' chéen chilaja'ano'ob tu na'akalil najil ts'ak yaj, le óotsilo'obo', tu yilo'ob jach talam u kuxtalo'ob wa mina'an mixba'al jets'a'an tu yo'olal bix najmal. Le ka sáachaje' ka payalt'anta'abo'ob ti' jump'éel much'táambal mina'an u ts'ook, ts'u seten máan ya'ab súutukilo'obe', ka béeychaj u jets'ko'ob jo'ok'aal yéetel óox ti' bix najmal u kuxtalo'ob. Yáaxe' ku ya'alik bix kun kuxtalo'ob ichilo'ob ma' tu béeytal u sen pakta'alo'ob tumen u jeelo'obo'. Ka je'elek máak kuxtal te'elo', ku taal wa ma' tu beetik ya'ab juumilo'ob. Ma' tu pakta'al máake', ku p'áatal túun bey u maas ma'alobil ich tuláakalo'ob te' kúuchilo'. Lela' jach sukchajij tak ka jk'uch u k'iinile' mix tu ya'alajo'ob wa tia'ano'ob ich u jel máako'ob. Je'ebix u nook'o'obe' jach ma'alo'ob p'áat ichil máak chéen máaxo'ob jach ma'alob u paakato'obe', ku béeytal u yiliko'ob, ku na'atiko'ob máaxo'ob leti'ob. U jela'anil bix u yila'alo'obe', junjump'íitil ka jo'op' u sa'atal ich tuláakal máako'ob tak ka p'áat ma' jela'antako'obi', lela' jump'éel ba'al ma' tu béeytal u tso'olol. Jumpuli' láaj p'áato'ob keetil tak je'el u béeytal u tukulta'ale', bey taaliko'ob tuláaklo'ob ti' jump'éel na'atsilil. Chéen ba'ale' ti' tu'ux u jach taalo'obe', ku chíikpajal u jaajil bix leti'ob: juntúul ti' leti'obe' jach u k'áat siibal tumen u kuxtal; u jeele' bey u kuxtalo' tumen uts tu t'aan. Yáax juntúule' mixba'al yaan ti', u jeele' tuláakal yaan ti'. Tuláakal je'ebix mixba'ale', leti' ku bee-tik u ba'atelo'ob sáansamal. Ba'ax ku nupiko'ob ich u kuxtalo'obe', u ka'anal tuukulo'ob. Suka'an ti'ob u t'aano'ob ti' ma'alob ba'alo'ob je'ebix ba'axti'al tuláakal ba'al, ku kaxko'ob u na'atiko'ob ba'axten ku yúuchul ba'al, bey xan ba'axten ku kuxtal máak ich utsil, lelo' ku taal tu yo'olal ba'ax yaan ti' máak. Ichil tsikbal ba'atel, k'ub na'atilo'ob, takjo'olilo'ob, mokt'aano'ob; tak ka k'uch u ch'ijilo'ob.

FOTO/MATTHEW CLARK



Ich le ja'abo'ob je'elo'oba', ma' jéen máax ku tuukul tu yo'olal u kuxtalo'obi'. Jump'iito'obe' ku kanko'ob tu yo'olal bix kuxlik máak, yéetel xan ba'axo'ob k'a'abet tu yo'olal u ma'alobtal kaaj bey máaxo'ob ka'anal u tuukulo'ob kuxa'ano'ob ichil, tuláakal ba'ax ku kanko'obe', ku kaláantiko'ob, ba'ax u ts'ok t'aanil ku jóok'ol ti' chowak tsikbalo'ob ich ka'atúul ka'anal tuukul máako'ob óotsiltako'ob: bix chúunik kuxtal, u ye'esajo'ob J-OParin, ba'ax tu ka'ansaj JDarwin, u tuukul JNietszche, u ka'ansajilo'ob JHawking yéetel u jeel ma'alob máako'ob ku xaak'altiko'ob tak tu ts'u'il u tuukulo'ob. Kéen u chan je'elsuba'ob ti' tuláakal le tuukul ku beetiko'obe', ku yoklo'ob tun ti' ba'alo'ob suka'an u yúuchlo'ob, bey tu yo'olal yaabilaj, tu jets'o'ob, lela' chéen jump'éel ba'al ku kuxkíintko'ob máak óotsiltako'ob. U jeel óotsilo'ob yaan taak'in ti'obe', ma' u k'ajóolo'ob yaakunaj. Lelo'oba' chéen tu yo'olal taak'ine' ku ya'alal ti'ob, aayik'al; tak tu meyajto'ob jump'éel xookil tu'ux tu ye'esajo'ob, yaabilaje' chéen jump'éel ba'ax ku taasik taak'in, ku máansiko'ob tu yo'olal ka'anlil u taalo'obe', u yuumilo'ob wa u yáax k'aaba' u yuumo'ob. Ti' jump'éel ba'ax tu jets'o'ob tuláakal yóok'ol kaabe', ka tu k'áato'ob ka luk'uk le yaabilajo' ti' tuláakal nu'ukul xook tu'ux ku kaxta'al túumben t'aano'ob, tumen lelo' ku jelbenkúunsik máak ich tuláakalo'ob.

U janal máake' bey jump'eel ba'ax jach k'a'abete', tu ts'ook xook yaan ; tu'ux ku ya'alike' "tu nu'ukulil tu'ux ku pu'ulul jaanle', chéen kun bin máak wa ku jéets'el yaan wi'ij, wa ma' tu beeta'al, beyo', ku ya'ala'al chéen poochil, u bo'ol siipil túune', u p'áatal xma' jaanlil óoxp'éel k'iin". Máax jumpuli' mixba'al yaan ti'e', sáansa-mal jach wi'ij bey xma' na'ile', xoxolaankil ku nats'kubáaj ti' u nu'ukulil sojol, tu'ux yaan u xiixel waaj, xot' tortailo'ob, quesadilla'ob bey u jeel je'el u béeytal u jaanta'alo'obe'. Ku jáan oksik u k'abe', tu yorail u jo'olpóopile', táan u paktik. «A'alten ba'axten yaan in ts'áaik tech junxóot' in wo'och pizza», tu ya'alaj ti' le óotsilo'; tu ka'atéen táan u to'opol tumen ma' tu beetik ba'ax ku ya'alik jets't'aan jo'ok'aal yéetel óox; jach tu súutukile' ka tu núukaj: «tumen najmal a wáantik óotsil». «Wa jach wi'ijeche' kin ts'áaik



tech tuláakal, (kex chéen junxéet') wa wi'ijech», tu ka'a ya'alaj ti'. T'aane' yaan u k'áak'il, beyo' che'il k'áak' ku bin tojil ti' máax táan u ka'ansik. Yéetel ka'anal paakate', le máak wi'ijo' ma'alob tuukulnajij, ka tu núukaj beya': «jaaj a t'aan, bejla'e' jmáanen táanil ti' wi'ij, ma' wi'ijeni'». U yuumil le xóot' pizzao', ka jo'op' u t'aan tu yo'olal ba'ax k'aasil ku taasik ka sibik tuláakal ba'al ti' máak. « ka síik ba'al ti' máake', jump'éel ti' le áantaja', lela' ku chichankuunsik máax ku k'amik, ku pe'eche'etik, ba'ax maas toopile' ku beetik ma' tu páajtal u kaxtik ba'axti'al u yáantikubáaj, il a will le ba'ala'». Ka'anal tuukul máake', ka tu machaj le xóot' jaanlo' ka jbin tak juntúul k'áat taak'in kulukbal ti jump'éel beejil, ka tu k'ubaj le xóot' piizza ti'o'. Le máako', ka jo'op' u yok'ol ka tu k'amaj, bey xan tu ts'u'uts'aj u k'ab le u jeel ka'anal tuukul óotsilo'. Le ka jmáan tu táan u yéet kaambalo', ka tu ya'alaj ti': «je'ebix teche', ma' wi'ijeni'».
U ts'ook ba'atelil tu yo'olal jaanle', úuch tu táan junts'íit ch'ujuk waaj. Tu ka'atúulilo'ob tu ya'alajo'ob uti'alo'ob, sakach t'aannajo'ob tak óolak u jats'uba'ob. Jach ta'aytak u xu'ulo'obe', ka tu jets'o'ob jump'éel ba'al, tu ch'a'ajo'ob iik', tu pakto'ob le waaje', ka'alikil ma' tu pulko'ob beejil, te'elo' kisbuts'o'obe' tu jayo'ob bej ka táak'ij. Jets' óolile' kex ko'oj, tu ya'alaj juntúul, le u jeele' chéen tu péeksaj u jo'ol tu ya'alaj beyo', ka'alikil ku che'ej.
Bey ts'o'ok u máan ya'ab lajunja'abo'obe', le máako'oba' tu jets'o'ob ts'o'ok u ya'ab kaambalo'ob tu yo'olal u kuxtalo'ob tak tu ts'u'il tuukul, bey oochelo'ob, suunajo'ob tu najilo'ob , u paalalo'obe' jach táan u pa'atalo'ob tumeen u paalalo'ob. Kex ti' kúuchilo'ob ma' lelo'oba', láayli' bey u k'a'amalo'ob. «¡Yuum! ¿ta taasaj janal?».

Mendigos Filósofos

Sol Ceh Moo

FOTO/DUSTIN SCARPITTI

Llegaron de puntos opuestos. Coincidieron en tiempo y lugar sin agenda alguna, únicamente convocados por el azar. Se observaban con recelo, eran como dos animales que buscaban marcar su territorio. Si uno, se desplazaba hacia un lado, el otro, como pegoste lo seguía. Tenían contadas horas de haber coincidido en el atrio del hospital público y, ya estaban enlazados por una creciente antipatía. Por la noche, acurrucados en el vano de una escalera exterior del nosocomio, los indigentes, descubrieron lo difícil de convivir sin reglas. Por la mañana convocaron a reunión permanente y urgente; después de larga jornada de pros y contras; elaboraron ciento tres normas que regirían su convivencia. La primera regla indicaba la importancia de pasar inadvertidos en su estancia pública. La permanencia en el lugar dependía de evitar estridencias. La invisibilidad, así, se convertía en cuestión necesaria para subsistir en el estratégico lugar. La habilidad de pasar desapercibidos, fue cultivada hasta lograr mimetizarse a su antojo. La calidad del disfraz de fantasía, era tan perfecta que únicamente los ojos expertos no caían en el engaño. Las diferencias físicas que portaban en su encuentro, se fueron diluyendo como resultado de un fenómeno sináptico, difícil de explicar. Se volvieron tan similares que parecería que procedían de la misma rama de un árbol genealógico. Sin embargo debajo del fenotipo descansaban las verdaderas diferencias cualitativas: uno de ellos, era menesteroso por necesidad; mientras el otro era mendigo por libre elección. El segundo no tenía nada y al primero le sobraba todo. El nada y el todo, como medida de posesión, eran causa de permanente discrepancia. El paradigma común transversal en ambos, era el practicar la filosofía. Mantenían un calendario de prolongadas disertaciones sobre el racionalismo, el utilitarismo y el moralismo a partir del status patrimonial, social e histórico del todo y el nada. Entre debates, alegatos, querellas, declaraciones, pretextos y acuerdos; los coronó la ancianidad.

En esta etapa, muy pocos mortales reparaban de su existencia. Los menos, eran ilustrados en conductas humanas y, otros menesteres de las sociologías de los entes en situaciones extraordinarias, que guardaban celosamente las conclusiones de las largas diatribas sobre el tema toral de los mendigos filosofantes: origen de la vida. Las evidencias de Oparìn, las conclusiones de Darwin, el pensamiento de Nietszche, las teorías de Hawking y otros científicos eran analizadas hasta el nivel subatómico. En sus recesos de altas reflexiones, se ocupaban de cuestiones comunes y banales, por ejemplo, sobre el amor, concluyeron que este sentimiento era objeto de veneración entre la gente pobre económicamente. Los pobres con dinero desconocían por completo el amor. Esta clase eufemísticamente de llamados ricos; habían elaborado una sencilla ecuación en donde el amor era el resultado de intereses económicos, multiplicado por blasones, estirpes y apellidos suntuosos. En una declaración universal, sentenciaron la necesidad de suprimir el amor de todos los diccionarios, por ser una palabra causante de efectos discriminadores.

La alimentación como necesidad primaria, estaba contemplada en la regla ciento tres, que al calce afirmaba textualmente: "Al bote de basura orgánica sólo se acudirá bajo el mandato del hambre, el no hacerlo bajo esa tiranía, sería considerado como gula y el castigo sería ayuno por tres días". El que carecía de lo elemental, tenía por debilidad un hambre de huérfano, a hurtadillas se aproximaba al contenedor de basura orgánica, en donde existían mendrugos de pan, tortas a medio comer, pedazos de quesadillas y otros alimentos de gran utilidad. Metía la mano en el recipiente, justo cuando él de las demasías, lo pillaba.

ll. Dame una razón válida para que comparta este pedazo de pizza contigo», le dijo al que no podía meter la mano en el contenedor de los desperdicios orgánicos; por enésima vez sufría el castigo de la regla ciento tres; casi al instante, el aludido respondió: «por solidaridad con el débil». «Si tuvieras hambre te la daría toda, (aunque sólo era un pedazo) si tuvieras hambre», le repitió. Las palabras tenían fuego, eran saetas dirigidas al espíritu de asceta que empezaba a cultivar. Con orgullo el hambriento sabio respondió: «Tienes razón, hoy he dominado la necesidad, no tengo hambre». El poseedor del pedazo de pizza, disertó rápidamente sobre los efectos negativos del asistencialismo. «Regalar es una forma de asistencialismo, éste denigra al que recibe, lo humilla, pero sobre todo elimina su capacidad de gestionar sus propios recursos, observa esto». El sabio tomó el pedazo de alimento y se dirigió al limosnero que ocupaba una esquina de la avenida y le entregó el pedazo de pizza, el hombre lloró al recibir el regalo y le besó la mano al filósofo indigente. Al pasar junto a su compañero le alcanzó a decir: «Yo tampoco tengo hambre».

La última discrepancia por comida ocurrió frente a una pieza de pan. Ambos se declaraban poseedores de la misma, sacaron sus palabras soeces y estuvieron a punto de llegar a los manotazos. Al punto de ruptura recordaron la regla uno, respiraron profundamente al unísono, observaron por última vez la hermosa pieza de pan, antes de aventarla al arroyo vehicular, en donde los automóviles la convirtieron en una hostia pegada al pavimento. La paz vale todo sacrificio, dijo uno, el otro asintió con una sonrisa.

Después de convivir durante decenas de años, los dos hombres decidieron que habían aprendido lo suficiente para ser entrópicos, transformados en sombras regresaron a sus hogares, sus hijos los esperaban ansiosos. Aunque en lugares antípodas el recibimiento fue el mismo. «¡papá! ¿Trajiste de comer?»

(Requiere una breve nota biográfica dela autora)





FOTO/BREATHER

Mejor cerrar la ventana

Fernando Vazquez Rosas

Todo es mejor cuando se cierra la ventana, no sólo por el hecho de que cerrar la ventana significa un poco de silencio y tranquilidad, sino también de aislamiento: cerrar la puerta al mundo y quedarse con uno u otros según sea el caso. El clima es propicio para vivir entre vocales y consonantes que se juntan para formar mares que inundan el escritorio y se desbordan por las canteras de los dos tomos del Quijote. Cierra la puerta, ya no hay nadie más que él entre estas cuatro paredes provisorias.

Tácito se piensa. Escoger el libro siempre es difícil, no es como si bastara con pasar los dedos por cualquiera de los volúmenes para sentir el pinchazo ensordecedor y saber el nombre de sus próximos desvelos, porque sabe, es desde ahí donde empieza la lucha interna entre autor y lector, ese combate que da como consecuencia el agarrar uno y soltar el otro. La ventana sigue abierta y se escucha a lo lejos los sonidos sordos de un pájaro, mejor no mirar, mejor volver a poner la vista en el libro azul de la izquierda con el título llamativo y las páginas amarillas. Quizá sean esas pequeñas necedades del ser humano el impulso para formular la respuesta ante una pregunta. Lo hojea un poco, algo sobre fábulas y un griego, el día no está para eso; un ayer tal vez estuviera al caso, perfecto con sus nubes nubladas y el aire yendo y viniendo en un eterno vaivén de tempestad, como de lluvia de invierno y olor a tierra mojada. En cambio, el ahora con su pájaro sordo y sus nubes pomposas no dan augurio para disfrutar de fábulas ni compañías, mejor dejarlo. Hay que sentarse un rato para dejar repasar las ideas, pensar tal vez en Mariela… pero pensar poco y tímidamente, cuidar sobre todo de no revivir el recuerdo, de no revivirla, pero es tarde, siempre es tarde. Muchos pretéritos se conjugaron después de esa despedida injusta y las cartas sin posdata, mejor ponerle fin, agarrar el último libro de la izquierda, ese de pasta dura y pasar las páginas como duraznos en los dedos.


FOTO/SERGE ESTEVE

El primer capítulo llueve, la trama es algo extraña, pero es un extraño tan propio, que él ni siquiera nota los adjetivos tan azules del texto. Todo pasa así de lindo cuando uno se deja llevar por la simple estética, como intentar leer la escala pentatónica de Do mayor sin ni siquiera conocer la teoría musical. Similar a cuando las voces se cuelan en una fuga de Bach (pero ésta en re menor, no confundirlas), el resultado es algo triste, aunque tal vez "triste" no sea la mejor palabra para denotar tal sentimiento; puede ser, en cambio, la palabra "melancolía" la cual refleje el sentir de esa novela-música de Bach. Ahora sabe, en música la hermenéutica todavía está demasiado joven.

Se decide por encender un cigarro, acompañar las penas con cenizas y olor a nicotina. La voz primera marca el ritmo, el tono y los colores. La segunda comenzará después a una sincronía casi imperceptible por la simbiosis entre esas dos voces; la tercera se unirá con el tiempo, con un color más oscuro pero también más grave. Y eso es lo raro de la música: el lenguaje tan invisible en el que se conjuga. Mueve un poco la cabeza al ritmo de los cuatro cuartos, las letras van ahora adquiriendo ese nuevo ser de corcheas y silencios, casi se ha olvidado del color del cielo y del pájaro sordo que sobrevuela en la ventana buscando refugio de las fermattas.

Sucede de repente que en la esquina inferior de la hoja se encuentra con una mancha negra: presagio de la hecatombe lingüal. Primero intenta ignorarla, pero ese vano intento sólo sirve para reforzar el enfoque en sus pupilas. Cambia la página, pero no, todavía no, ya la música ha desaparecido y las letras vuelven a sus ángulos normales, la mancha sigue ahí en la esquina inferior, a penas visible, pero visible al fin y al cabo. Vuelve la página, y pasa un dedo tratando de quitarla, pero la mancha no cede. Se rasca la cabeza intentando comprender, pasa el dedo una vez más, pero la mancha sigue ahí, ahora quizá más fuerte. Se limpia los ojos, se quita los lentes. Piensa tal vez sea una mala jugada. Corre presuroso al baño continuo, saca


FOTO/KATE ZAIDOVA

un pedazo de pañuelo, procede a mojarlo de tal forma que una mitad esté mojada y la otra seca, así por lo menos asegura ambas probabilidades. Puede ser que el papel amarillo y desgastado resista la fórmula hidrogenada del líquido uniforme, en tal caso la mancha —pesadilla de tintero— cedería al primer contacto, como un juego de niños y paletas, y helados. Cuidadosamente sostiene el pañuelo con tentativa de cirujano, la página viva sufre en agonía negra y grita derramando acentos en sus trescientas vocales verdes y en dos de sus vocales rosas. El contacto sucede tan deprisa que falta mirar de reojo para ver la batalla perdida, la mancha sigue intacta en esa esquina inferior, determinada a ser demonio encerrado entre cuatro paredes y una ventana abierta.

El reloj grita la hora, y a él sólo le queda intentar cambiar la página para borrarse del pecado y del infierno. Su vista encuentra esas otras notas, esas otras letras y números áureos. Sabe que después del infierno hay un segundo paraíso para filósofos y brujas. El aire llega por la ventana, el día ha cambiado de tono y color. Se deja caer en el respaldo y cierra los ojos para pensar en ese tiempo subjetivo y libre que se forma cuando uno cierra la puerta y se aísla del mundo.

Por un momento su cabeza en blanco da vueltas, se conjuga en pasado imperfecto. Uno nunca sabe qué es lo que llevó a cada cosa, pero pronto lo blanco se rasgó, se fermentó entre los pensamientos de saberse vivo, como si esa palabra "vivir" hubiese sucumbido ante la torpeza de un dios mayúsculo que, sin menor cuidado, volteó el tintero, manchando el verbo progenitor de su creación. Tal vez por eso el hombre se levantó de golpe y corrió de nuevo a encontrarse con el libro. Ahí estaba, inmutable como siempre la mancha de fuego, la inombrable, el arsénico consumido, todos y cada uno de los siete pecados capitales.

El pañuelo no sirve, pero poco importa tallar la página otra vez. El día se va ocultando, la mancha no, sigue, existe en ambas realidades. Negar su existencia sería también negarse a sí mismo. Ahora entiende, él es la mancha o cree serlo. Se ríe de su estúpido pensamiento, pero



FOTO/ERMIN CELIKOVIC

tal vez lo estúpido nunca sea lo suficientemente irracional como para dejar de pensar en ello. Ya se sabe, todos lo saben, mejor sería cerrar la ventana, aislarse también de ese cielo infinito y el pájaro fermatta que se ha atorado ahora en un silencio de dos redondas. La vista está un poco cansada, poco a poco los ojos se cierran, el vano intento de luchar no da resultado. Sueña con la mancha, él es la mancha y la mancha es él. No lo nota pero ahora la mancha también está en sus brazos, en su cuerpo, en esos recuerdos de antaño y de Mariela. Llora un poco y se agita, los recuerdos son un espectáculo de colores opacado por un negro cenizo y freudiano. Mariela y su rostro también se han ido. La mancha es ahora la salida en barca de un infierno, el sol manchado de sangre azteca, las guirnaldas sangrientas de alguna batalla en una tierra lejana. Ya sus recuerdos no existen, todo es ahora ese último espacio en la parte inferior de la página amarilla.

En un intento por despertar de ese sueño oblongo deja caer de su mano el cigarrillo, la nicotina se eleva al cielo, se escapa por la ventana sin dirección alguna. Mientras tanto el tabaco se va consumiendo, su terreno es también el desgastado papel con olor a viejo y vainilla. Las letras van perdiendo su contraposición, su voz de fuga. Ya todo se reduce en una simple comisura de diptongos. Tal vez sea lo mejor, uno nunca sabe. El fuego genera fuego, se contagia como nueva peste bubónica entre

FOTO/PAULA BOROWSKY

cada libro, incluso el azul lleno de fábulas y viejos sabios griegos. Las cortinas son las últimas en contagiarse, el humo hace cada vez más fuerte el respirar y a causa de milagros es precisamente el humo quien despierta al hombre que ahora se halla atrapado. El miedo es lo primero en hacerse presente, después llega la duda e inevitablemente la culpa a ese ser supremo. Dios no tuvo piedad cuando manchó de negro esa página aleatoria de un libro cualquiera. Sabe que es inútil controlarlo, ya la habitación se ha llenado de letras marchitas y calcinadas. Por ahí a la izquierda se ven los que una vez fueron los tomos del buen Hidalgo, y ahora no son más que la vanidad del hombre, de un diablo y de dios. Ya no tiene caso preguntarse frivolidades ni conjugar esperanzas, la puerta es el único escape y casi está afuera cuando de repente sus ojos se posan sobre el papel viejo y casi quemado. Ve la mancha en el suelo, ella es el cancerbero, la llamada parca representada sin forma con un diámetro de exactamente 0.5 cm. Si tan sólo hubiese hecho caso al llanto sordo, la culpa es de Adán por morder la manzana, condenarse a él y condenarse a todos. ¿Qué dirá Mariela? La jodiste, todo pasa por encerrarte entre libros y nicotina. Siempre tuvo razón, la vida así, en silencios redondos, no vale la pena ser vivida.

El pájaro azul ya se ha escapado, sólo queda la idea platónica de su presencia. Se levanta, da dos pasos tardíos y cierra la ventana, no vaya a ser que un loco cualquiera le grite desde la calle que eso de las manchas en los libros es cosa de poca importancia.


FOTO/IRVING CONDE

Woman Reading

J.C

En el Musée d'Art Moderne de la Ville de Paris, Moinseur Beauvais Saint-Eustache había mirado el óleo de Henri Matisse por unos treinta minutos. La pintura representaba a una mujer vestida de negro, la cual leía sentada sobre una silla y de espaldas al pintor. Una pequeña lámpara de aceite iluminaba tenuemente la habitación donde la mujer leía. Lo que al hombre más le gustó de la pintura fue el rostro oculto de la mujer, la manera en la que ésta discretamente inclinaba la cabeza hacia abajo con la intención de dirigir la mirada hacia el libro.

Moinseur Beauvais trató de imaginarla: el cabello de la dama era negro, probablemente sus ojos y cejas también lo fueran. Su complexión era delgada, su rostro también debería de serlo. Le costó trabajo pensar en su nariz, pero al final acabó imaginándola larga y delgada. «Sí -se dijo-, estoy seguro que así debe ser su cara». Aunque conforme con su descripción, no pudo evitar un pequeño malestar por no poder verdaderamente contemplar la belleza de la dama.

Cuando se percató del ensimismamiento en el que había caído, se dio cuenta también de que a excepción de un guardia que había estado todo el tiempo allí, ya no quedaba nadie más en la habitación. Se dirigió hacia la puerta, y cuando estaba a punto de salir de la galería, un sonido le hizo volver la mirada. Apenas pudo distinguir a una mujer de negro que corría en dirección hacia la otra puerta y, tras dudar un breve instante, Moinseur Beauvais comprendió lo que sucedía. No tuvo la menor duda cuando al ver nuevamente el cuadro, lo vio vacío, con una mitad del libro que la mujer leía colgando por fuera, mientras la otra mitad permanecía pintada dentro. El hombre no lo pensó ni un momento para correr tras ella.

La mujer iba con una velocidad sorprendente y a Moinseur Beauvais le costó mantener el paso. La siguió por una larga distancia, haciéndose espacio entre la gente, pero cuando llegó al vestíbulo del museo, se percató de que la había perdido de vista. Corrió rápidamente con el guardia de la entrada, y tras preguntarle si no había visto salir a una dama vestida completamente de negro y bañada en aceite de pintura, aquel, extrañado, le contestó que no. Moinseur Beauvais buscó en el vestíbulo del museo, pero no vio rastro alguno de la mujer del óleo. A punto de caer en la desesperación, el hombre salió a la calle con la esperanza de encontrarla entre el gentío. No vio a la mujer enseguida, y estaba a punto de rendirse, cuando distinguió algo que renovó su esperanza: unas huellas de pintura negra en el piso se alejaban sobre la Avenue du Président Wilson en dirección a la Rue Debrousse, por lo que Moinseur Beauvais corrió lo más rápido que pudo hacia ahí, siguiendo, no sin cierta dificultad, los rastros de aceite que la dama iba dejando en el asfalto.


FOTO/IRVING CONDE

Después de buscar un par de minutos pudo distinguir entre la multitud a la mujer del óleo. La vio caminando con paso rápido sobre la Avenue de New York, por lo que el hombre aceleró el paso. Después de unos minutos logró alcanzarla, y esto solamente porque ella se había detenido a tomar aire. La mujer estaba apoyada en la barda, de frente al Sena, con el rostro agachado y oculto detrás de sus brazos, por lo que el hombre se le acercó lentamente. Al hacerlo, sintió que su propia respiración era rápida y que sus piernas le temblaban, y al intentar llamar a la mujer por su nombre se dio cuenta de que no lo sabía. Moinseur Beauvais se le acercó aún más y le tomó el rostro con la mano, con la esperanza de que éste fuera idéntico a como él lo había imaginado. No se desilusionó, sino que al contrario, un júbilo repentino se apoderó de él, porque la mujer era exactamente como la había imaginado. Su cabello era largo, y de él parecía escurrir un líquido aceitoso. La mujer no era del todo hermosa, pero Moinseur Beauvais quedó maravillado por sus ojos oleosos, que tal como se los había imaginado anteriormente, eran negros, de un azabache intenso, profundo y vidrioso. Emocionado, Moinseur Beauvais la tomó del brazo y le dijo que lo acompañara a su casa, que él iba a llevarla para que ahí pudiera secarse, cambiarse de ropa y dormir un rato. La mujer se dejó guiar lentamente por la mano de Moinseur Beauvais, y mientras ambos caminaban entre la muchedumbre que abarrotaba las calles, nadie se dio cuenta de que aquella pareja iba dejando un pequeño rastro de aceite negruzco en el camino.

Cuando llegaron a la casa ya era de noche. Moinseur Beauvais tomó una toalla del baño y se la tendió a la mujer para que se secara el aceite con ella. Después de comprobar que su invitada no iba a hablar a pesar de todas las preguntas que le hacía, el hombre decidió conformarse con mirarle los ojos, las pupilas oscuras. «Aunque bueno -pensó-, quizá intente un poco más». Se acercó lentamente a la mujer, y acarreado por un impulso, le besó los labios húmedos, rociados por aquel aceite insípido. A la mujer no pareció molestarle este atrevimiento, pero Moinseur Beauvais no quiso hacer otra vez algo parecido por temor a que ella se fuera a enojar. Le volvió a hacer un par de preguntas, pero al ver que no contestaba, la dirigió a su cuarto, donde le acomodó la cama. La mujer se acostó, Moinseur Beauvais se tendió a su lado y ambos se vieron de frente. Sin decir palabra, el hombre comenzó a tocar a la mujer: primero dirigió su mano hacia su seno, después a la hendidura entre las piernas, remojó sus dedos entre los aceitosos vellos



públicos. Ella cerró los ojos y él se sintió caliente y excitado, pero cuando intento ponerse sobre ella para penetrarla, la mujer no se dejó. Entonces Moinseur Beauvais se arrepintió de haber actuado tan rápido, y conformándose con mirar los ojos negros de la mujer del óleo, se dejó vencer por el sueño.

A la mañana siguiente cuando despertó, Moinseur Beauvais se llevó la sorpresa de su vida al darse cuenta de que la mujer del cuadro había desaparecido. Aunque no del todo ausente, ciertamente la mujer ya no estaba ahí; su cuerpo derretido no era ahora más que un charco de aceitón, sus senos coloreaban las sábanas, el colchón, sus brazos caían sobre el piso y se extendían en dos líneas delgadas hacia la puerta, huyendo por debajo de ella. Sus piernas eran ahora mucho más largas que la cama, y caían como dos hilos sobre el piso, apurando las últimas gotas de su derretido cuerpo. En un acto de desesperación, Moinseur Beauvais se puso de pie, corrió rápidamente a la cocina y regresó al cuarto con un pequeño traste de plástico. Con él recogió los ojos de la mujer, aquel aceite negro que antes adornaba el rostro de su amada, y que ahora estaba a punto de ser completamente absorbido por las sábanas blancas.

CONVOCATORIA ABIERTA:
¡QUEREMOS VERTE,
QUEREMOS LEERTE,
QUEREMOS OÍRTE!

ÉCHANOS UN GRITO A

ALPIEDELALETRA@MODELO.EDU.MX

LadoB

al pie de la letra

Amor y muerte en la literatura del siglo XIX



FOTO/CARLOS ENRIQUE ESPINOZA LEÓN